

Mujeres
que
Transforman
Tomo VI



Incansables Luchadoras



Diana Sánchez

Comunicadora social
Defensora de DDHH



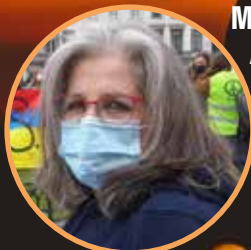
María Victoria Fallón

Abogada y Defensora
de DDHH



**Heidi Andrea
Pérez Buitrago**

Activista de INTAL



Ligia Uribe

Activista desde el exilio



Ana Benilda Ángel

Madre resiliente de Oscar Salas

Conversan con **Luis Guillermo Pérez Casas**

Libro con enlaces interactivos a videos, sitios web, redes sociales

Estamos profundamente agradecidos con Luis Guillermo Pérez Casas por esta iniciativa, la cual está dirigida a la visibilización de la lucha de extraordinarias mujeres, quienes aportan al llamado universal para generar un cambio en nuestro planeta, para tener un mejor lugar donde vivir. Extendemos nuestra gratitud a todas las personas que han contribuido en la realización de esta publicación que resalta el liderazgo de las mujeres y la importancia de un cambio con rostro de mujer.

Nuestro especial agradecimiento a Nexy Yasury Tavera quien realizó las transcripciones de conversatorios que se llevaron a cabo en Facebook Live. Un reconocimiento especial a Jaime Jurado Alvarán quien llevó a cabo la labor de revisar y corregir los manuscritos de los conversatorios Mujeres que Transforman, al igual que Marcela Llano Marín, Natalie Callejas, Carolina Calderón Rodríguez, Andrés Sebastián Aristizabal, Sebastián Velásquez Roa, Andrés Jurado Alvarán quienes realizaron la edición para esta publicación.

Andrés Jurado Alvarán por el diseño y la diagramación de este tomo.

A Yamila Santos Santos y Pablo Alexander Bastidas Guataquí por acompañar el proceso de realización de estos conversatorios y este documento.

Agradecemos de manera especial a nuestras invitadas quienes nos han brindado su tiempo y conocimiento para realizar estas memorias que perdurarán en el tiempo y a todas las personas que han seguido estos conversatorios.

Foto de portada.
pexels-motional-studio-1081685

www.circulosdesolidaridad.org

Primera edición, julio 2022
Bogotá, Colombia

Instrucciones de uso del libro interactivo

Vínculos para navegación interna. Mujeres que Transforman es un libro interactivo, cuenta con vínculos para navegar entre páginas interiores.

Hipervínculos para navegación externa. Los hipervínculos son aquellas acciones que te permiten ampliar la información para ir fuera del libro Pdf, a sitios web, videos, redes sociales. **Te recomendamos hacer clic derecho en los enlaces para abrir en nueva ventana o pestaña**, de esta manera sigue abierto el libro Pdf y se abre una nueva ventana con el hipervínculo que quieres ver.

¡Lee y comparte el libro!
Recibe un inmenso agradecimiento solidario

Contenido

Instrucciones de uso.....	3
Llamamiento universal para transformar la humanidad.....	6
Misión, Visión, Objetivo	7
Presentación	9
Conversatorio de septiembre 12 del 2020. Participantes	13
Diana Sánchez. Comunicadora social y defensora de derechos humanos	
María Victoria Fallón. Abogada y defensora de derechos humanos	
Conversatorio de septiembre 19 del 2020. Participantes	33
Heidy Andrea Pérez Buitrago. Activista de INTAL	
Ligia Uribe. Activista desde el exilio	
Conversatorio de octubre 10 del 2020. Participante.....	59
Ana Benilda Ángel. Madre resiliente de Oscar Salas	

Esta publicación está dedicada a todas las mujeres extraordinarias que están cambiando el mundo, que desde diferentes lugares continúan luchando para transformar el modelo patriarcal, el cual está abocado a desaparecer. Mujeres lideresas, constructoras de amor, de hechos de paz que transforman la sociedad y contribuyen a la creación de círculos de solidaridad.



Llamamiento universal para transformar la humanidad

Creación de los círculos de solidaridad, de transformación social, ecológica, económica, institucional, social y política.

Misión

Construir una fuerza social transformadora, participativa, incluyente, que propenda por la defensa de los derechos humanos, los derechos sociales, culturales, económicos y políticos, los derechos de la naturaleza y por una democracia participativa. Liderando una revolución de solidaridad mundial, tejiendo vínculos de fuerza, donde cada una y cada uno seamos parte de una transformación profunda de la humanidad con responsabilidad social.

Visión

Ser la fuerza que promueva liderazgos, que convoque a las organizaciones nacionales e internacionales a tejer vínculos de unidad, que contribuyan a la transformación de un mundo mejor, una sociedad de oportunidades para todas y para todos, con equidad, con igualdad, donde el ser humano y la naturaleza sean la prioridad.

Objetivo

Convocar a los grupos sociales y a todas las personas sin distinción, a participar en la transformaciones sociales, institucionales, políticas, culturales y económicas, a crear lazos de solidaridad que aporten a los cambios profundos de la humanidad, en la protección de la vida más allá de una comprensión antropocéntrica, desde nuestro ser, desde nuestras acciones, desde el reconocimiento de la Tierra como madre de nuestra existencia.



Círculos de Solidaridad



Presentación

En este libro compartimos las historias de vida de cinco mujeres con luchas diferentes, dos de ellas grandes defensoras de derechos humanos en Colombia, Diana Sánchez y María Victoria Fallon, dos de ellas refugiadas en Bélgica, Heidi Andrea Pérez y Ligia Uribe, y una madre, Ana Benilda Ángel cuyo joven hijo, Oscar Salas, fue asesinado por el Esmad en una manifestación de estudiantes en las inmediaciones de la Universidad Nacional.

Diana Sánchez Lara ha recorrido todos los territorios de Colombia defendiendo a las comunidades indígenas, afrodescendientes, campesinas, tejiendo paz en los valles, las cordilleras, los llanos y las costas, representando en Colombia y en el exterior a la comunidad defensora de derechos humanos. Los cambios que se están dando en el país son también el resultado de sus importantes aportes, siempre sumando optimismo, fortaleciendo los pasos incluso de aquellos que ya no pueden caminar.

Diana reivindica el rol de las mujeres en esta transformación porque “son capaces, audaces, protectoras, dadoras de vida y cuidadoras de la naturaleza”, invita al empoderamiento político de las mujeres “tenemos que dejar el temor de salir a la vida pública”. Las mujeres con una visión distinta y más tranquila del mundo, las mujeres reconstruyendo después de las guerras, superando las tragedias creadas por los hombres, sacando “toda esa capacidad nuestra de ponderación, de cuidado de la vida.”

Y Diana invita a apoderarse de la política, de la democracia, invitándonos a limpiar la política electoral, la política para trans-

formar, la política para la paz, “ya es el momento de no más violencia” y como lo dirá María Victoria Fallon más adelante nos invita a que “Confluyamos en una gran fuerza para las próximas elecciones y efectivamente cerrarle el camino a estas fuerzas perversas que no quieren que salgamos de la violencia”. Nos invita Diana a creer, a luchar porque a “este país le esperan cosas muy bonitas”.

María Victoria Fallon es defensora de derechos humanos en Antioquia, ha sufrido el asesinato de defensores muy cercanos que la inspiraron como el médico Héctor Abad Gómez, como el abogado Jesús María Valle Jaramillo, dos íconos en la defensa de los derechos humanos en el país, dos valientes que denunciaron los crímenes del poder, dos hombres sensibles y solidarios que no podían callar ante los crímenes de Estado, entre muchos otros que fueron cayendo uno a uno entre los designios del terrorismo paramilitar y estatal.

María Victoria es una heroína sobreviviente que no ha cesado en su empeño por vencer la impunidad, por hacer avanzar la justicia contra los criminales, por hacer condenar al Estado por su responsabilidad en estos crímenes ante la Corte Interamericana de Derechos Humanos. No ha trasegado por las luchas políticas pero concluye premonitoriamente que la violencia padecida puede superarse en el ejercicio de los derechos políticos a elegir o ser elegido “es importante que las fuerzas democráticas en Colombia, busquen caminos de unidad que permitan ser una alternativa hacia las próximas elecciones”.

Heidy Andrea Pérez fue forzada al exilio siendo una adolescente, con una profunda ruptura frente a su colegio, sus amigos, llegando a Bélgica un pequeño país frío de lenguas extrañas en el que sufrió para adaptarse. Lo logró, se superó por su propio

esfuerzo, se hizo madre soltera de tres preciosas niñas, sobrevivió a la depresión, se vinculó a las luchas sociales y se politizó progresivamente para solidarizarse con su pueblo, con todos los pueblos del mundo que sufren represión. Ha ido recuperando las raíces de sus gentes, conociendo las vicisitudes de las comunidades vulnerables, llenándose de vitalidad para transformarse así misma y avanzar, para ayudarnos a avanzar hacia una Colombia más humana y en paz.

Ligia Uribe es maestra, maestra de profesión, maestra de la vida, formó y forma espíritus libertarios, es sindicalista, en el exilio en Bélgica ha trasegado por múltiples oficios varios, aquellos destinados para los migrantes sin fortuna, ayudó a crear la Asociación de Refugiados de América Latina y el Caribe -ARLAC-, ha participado en miles de manifestaciones ante el Parlamento Europeo en la Plaza de Luxemburgo, ante la Comisión y el Consejo de Europa en la rotonda de Shumann, ante la embajada de Colombia en la Avenida Roosevelt, ha luchado por los derechos de todos los migrantes y con el amor y fuerza inquebrantable que la caracteriza sigue solidarizándose con todas las causas justas de la humanidad. Sus palabras enseñan, su vida misma es una enseñanza de dignidad.

Por último desde un hermoso pueblo perdido en la Cordillera Central, en el Norte del Tolima, no muy lejos de Manizales, territorio de colonización paisa, productor de oro, de café, de poetas y revolucionarios, Ana Benilda Ángel, nos comparte la tragedia de su vida desde que un agente del ESMAD, desde una tanqueta disparara una recalzada a la cara de su hijo, cuyo proyectil le atravesó un ojo le llegó al cerebro y le ocasionó la muerte al joven poeta, al joven luchador y solidario que encontró la muerte de manera infame producida por una manera de actuar criminal de varios lustros del Escuadrón

Móvil Antidisturbios -ESMAD-. Ana Benilda para cicatrizar su corazón y no morir de pena se ha unido a otras víctimas del ESMAD para reclamar justicia, se unido a las víctimas de crímenes de Estado en el MOVICE, ha hecho huelgas de hambre, hace teatro, sigue extendiendo su testimonio de resiliencia con el amor de madre, con el amor de mujer por la paz, por la humanidad toda.



Diana Sánchez

Comunicadora Social
Defensora de Derechos Humanos



María Victoria Fallón

Abogada Defensora de
Derechos Humanos

-Luis Guillermo Pérez Casas. Bienvenidas y bienvenidos al conversatorio de Mujeres que Transforman, en estos encuentros de la Fundación Círculos de Solidaridad. Nos acompañan dos mujeres extraordinarias, María Victoria Fallón y Diana Sánchez Lara, ellas son reconocidas en el mundo de los derechos humanos, reconocidas nacional e internacionalmente por una larga carrera entregada a la defensa de la vida, y por un corazón gigantesco de amor social que les ha llevado a comprometer sus vidas en la defensa de los derechos humanos y en la construcción de paz en Colombia, estamos convencidos que la transformación profunda de la humanidad, de esta sociedad en particular y del Estado tiene rostro de mujer.

Diana nació en Ibagué y vive en Bogotá. Mamá, amiga, compañera, hermana, comunicadora social con maestría en análisis político, con diploma en acción humanitaria y derechos humanos de la Universidad de Ginebra, diploma de la acción sin daño de la Universidad Nacional, está terminando una maestría en derechos humanos en gestión transición o postconflicto de la Escuela Superior de Administración Pública-ESAP-. Es la directora de la asociación MINGA, coordinadora del programa Somos Defensores y vocera de la Plataforma de Derechos Humanos la Coordinación Colombia – Europa- Estados Unidos y participante del Movimiento Defendamos la Paz entre otros compromisos que ha tenido Diana en la promoción de la paz en Colombia.

María Victoria Fallón es abogada de la Universidad Autónoma Latinoamericana de Medellín, especializada en teoría del derecho penal de la Universidad de Antioquia, con estudios de profundización en derechos humanos en Colombia – Universidad de Nueva York, defensora de derechos humanos, experta en el Sistema Interamericano de Derechos Humanos en el que ha trabajado desde 1992, empezó a trabajar en el Comité Permanente

por la Defensa de los Derechos Humanos desde el año 1985 ininterrumpidamente hasta el año 2000 donde decidieron transformar el Comité en el Grupo Interdisciplinario de Derechos Humanos del que ha sido su directora hasta la fecha. En el año de 1995 recibió el premio de defensora derechos humanos de la Human Rights Watch, en el año 2009 recibió la distinción Gran Defensor de Derechos Humanos Jesús María Ovalle del concejo municipal de Medellín y en el año 2013 su organización la (GIDH) recibió el Premio Nacional de Derechos Humanos proceso colectivo, esta organización ha representado a más de mil víctimas en el Sistema Interamericano de Derechos Humanos, entre otros casos muy destacados como el de los niños de Villa Tina, las masacres de Ituango, el caso de nuestro querido colega y amigo Jesús María Ovalle y la operación Orión donde se ha condenado al Estado colombiano.

Para nosotros y nosotras es un gran orgullo tenerlas en este conversatorio. Diana háganos de tu vida ¿Cómo terminaste involucrada en la lucha de los derechos humanos?

-Diana Sánchez Lara. La verdad es que no lo sé, esos son procesos dialécticos, uno no sabe en qué momento se pierden los límites entre un momento y otro, entre un proceso y otro, esa pregunta me la han hecho varias veces y he tenido que reflexionar sobre ella; creo que comencé a involucrarme desde muy pequeña, cuando inicié el bachillerato ya tenía unas inclinaciones por pelear contra las injusticias, inclusive las de los profesores que hacían algo que no me parecía que fuera justo, entonces a los 11 o 12 años ya protestaba por cosas que no me parecían bien hechas, mientras otros compañeritos y compañeritas se quedaban en silencio. Entonces, yo siempre estuve atenta a eso, tuve problemas por ello. Posteriormente en la universidad, tuve algunos devaneos con movimientos juveniles políticos, y por supuesto

que uno siempre que se mete en esta actividad es porque tiene una inconformidad con lo establecido, con la injusticia en todo sentido, en todos los derechos, de la educación, salud, exclusión, pobreza. Después uno se va cualificando, o volviendo más racional con el discurso, y empieza a conocer los derechos civiles y políticos etc. Siempre tuve una vocación de trabajar con comunidades. Cuando empecé a definir qué iba a estudiar, me incliné por las humanidades, las comunidades y la sociedad. Yo nunca me imaginé siendo odontóloga, médica, ingeniera, arquitecta, eso nunca pasó por mi cabeza, porque yo desde niña me imaginaba trabajando en la calle con la gente, eso me llevó a estudiar comunicación social y a vincularme por supuesto con procesos políticos. Desde siempre me gustó la política, entonces terminé trabajando en la Constituyente, con Angelino Garzón. En esos momentos estábamos en el Partido Comunista y en la Unión Patriótica, esa mirada vertical que allá se imponía hizo que muchos de nosotros saliéramos jovencitos a trabajar por la construcción de Colombia.

-Luis Guillermo Pérez Casas. María Victoria bienvenida, tú nos quieres compartir un hermoso poema de Miguel Hernández.

-María Victoria Fallón.

El poema dice

*“Si no es amor la empresa
Tristes, tristes, tristes armas, si no son las palabras
Triste, tristes, tristes hombres si no mueren de amores
Tristes, tristes”*

-Luis Guillermo Pérez Casas. Un poema además que llega al alma en cualquier circunstancia, sobre todo cuando uno tiene que seguir sufriendo por la violencia contra su gente y contra su pueblo. Tú eres una sobreviviente como Diana, en una región supremamente difícil, donde perdimos seres hermosos, seres extraordinarios, grandes defensores de derechos humanos, María Victoria, ¿Cómo terminaste involucrada en la defensa de los derechos humanos?

-María Victoria Fallón. En mi caso yo estudié otra carrera antes de estudiar derecho, estudié ingeniería química en la Universidad Nacional de Colombia, fui activista estudiantil, tuve lo que considero un desempeño académico bastante decoroso, que me permitía incluso ser auxiliar de cátedra en la universidad, me graduaron antes de terminar la carrera en un movimiento estudiantil de 1981, en dicho movimiento a nivel nacional fuimos expulsados 24 estudiantes de las 13 sedes de la Universidad Nacional. Fuera de la universidad conté con la mano de una gran amiga en temas de derechos humanos acá en Medellín, Patricia Mayor, que me invitó a las reuniones del Comité Permanente para la Defensa de los Derechos Humanos Seccional Antioquia, que dirigía el doctor Héctor Abad Gómez, quien era su presidente. Empecé a participar en el comité, el cual era un foro abierto en la época de 1983. La primera actividad a la que asistí convocada por una organización de derechos humanos, fue la Marcha por la Vida que hubo acá en Medellín ese mismo año. Después ya me fui involucrando más cuando en 1987 se convocó a principios de agosto la Marcha del Silencio, pero que después ha ido cambiando, su memoria se ha ido recordando como la Marcha de los Claveles Rojos de 1987, después de esa marcha asesinaron a Pedro Luis Valencia y el 25 de agosto de ese mismo año al doctor Héctor Abad Gómez, su reemplazo fue el abogado y profesor catedrático de la Universidad de Antioquia Luis Fernando Vélez.

Con él hacemos el 11 de diciembre de 1987 un acto de reconstitución del comité en el Concejo Municipal de Medellín; Luis Fernando ese día dio el discurso en nombre del Comité con unas palabras muy hermosas acerca de la labor y el compromiso que han tenido los defensores de derechos humanos, tristemente a él también lo asesinan seis días después del acto de reconstitución del Comité y se repite la historia porque a Luis Fernando lo reemplaza en la presidencia Carlos Gónima, quien es asesinado al año siguiente. Para ese momento el Comité era una actividad muy básica, a mí me tocó una época en que los derechos humanos eran una actividad que no estaba reservada para personas que se especializaban en este tema, sino que era más una postura, un compromiso ético que podía desarrollar una ama de casa, ingeniero o cualquier persona.

El doctor Héctor Abad Gómez era médico, había publicistas, historiadores, aparte de abogados, estudiantes, era una época en que las organizaciones de derechos humanos estaban sufriendo en Colombia y se trabajaba mucho por la coyuntura, haciendo el acompañamiento inmediato, estoy hablando de la época del 80, en donde si bien ya se había derogado el Estatuto de Seguridad del entonces presidente Julio César Turbay Ayala, seguían llevando a los civiles a los cantones militares, el sistema judicial daba para que el mismo funcionario que investigaba era quien acusaba y condenaba, no existían recursos como la acción de tutela u otro recurso de amparo inmediato, el habeas corpus existía, pero todos sabemos que realmente no operaba, existía una violación sistemática por parte del Estado en muchos aspectos. Cuando asesinan a todos estos compañeros del Comité, los demás quedaron muy golpeados, porque los que no fueron asesinados, tuvieron que salir del país, pero aquí quedamos un grupo de personas que resistimos. Entonces, con Jesús María Ovalle a la cabeza, el doctor Darío Escobar, Darío Arcila, Patricia Mayor, Susana Silva, Martha Lucia Saldarriaga, doña Fabiola La-

linde, doña Elvia Urán y Fernando Bosque, seguimos resistiendo, y nos fuimos involucrando cada vez más en medio de todas estas dificultades que implicaba la situación que estábamos teniendo.

-Luis Guillermo Pérez Casas. Gracias María Victoria. Nos has hablado de personajes extraordinarios, cada uno merece un reconocimiento especial en la historia de este país, y algún día aprenderemos a nombrar las plazas y las calles de Colombia con nombres de gente digna que fue sacrificada por promover una sociedad y un Estado democrático, además de promover los derechos humanos y la paz. Me imagino que, en relación con ese relato trágico, han sido muchos los dolores, muchas las frustraciones. Pero ¿Cómo te has recuperado de esos golpes tan duros?, ¿Cómo asimilas el estar perdiendo una y otra vez a tus amigos, a la gente hermosa con la que luchabas? ¿Cómo has seguido adelante?

-María Victoria Fallón. No sé, realmente ha sido muy duro.

Empecé a estudiar derecho para ser defensora penal, pero en 1989 Jesús María propuso un nombre para ir hacer un curso intensivo de Sistema Interamericano de Derechos en el Perú; Para poner en práctica todo lo que había aprendido en este país, tuve que representar a víctimas dentro de los procesos y empecé una confrontación inmensa, finalmente terminé las defensas penales y asumí el camino de la representación de las víctimas, de esa manera fue una de las cosas más duras que he tenido que llevar a cabo en este acompañamiento. En este proceso de desprendimiento de estos compañeros con los que he trabajado, un hito fue llevar el caso de Jesús María en el Sistema Interamericano, saber que no dejamos en la impunidad el caso de este hombre, hace que uno sienta que ha cumplido con la promesa que nos hicimos muchos como lo expresó Jesús María Ovalle en bellísimas palabras cuando dijo que “aquí estaba la vida”, refiriéndose a la defensa de los derechos humanos, y que seguiría aun después de

la muerte. De todas maneras, uno va desarrollando también unas relaciones con los familiares de las víctimas, que son procesos a veces que duran muchísimos años y ahí vamos.

-Luis Guillermo Pérez Casas. Diana, nos estabas hablando de tu trabajo en la Asamblea Nacional Constituyente acompañando a Angelino Garzón. Esa Constitución de 1991 paradójicamente es una Constitución que nace de un proceso de paz donde justamente se llega a plasmar un amplísimo catálogo de derechos humanos sin mecanismos de protección, reconocemos que este es un país multiétnico y pluricultural y luego nos enfrentamos a una década terrible, de masacres, de extensión y consolidación del proyecto paramilitar en todo el país, por un lado, el derecho y la consagración democrática de la protección de los mismos y por otro lado una violencia atroz. Háblanos un poco de cómo viviste esos momentos también de la Asamblea Constituyente, que a muchos nos dio grandes esperanzas de que era posible contribuir a transformar el país con la nueva institucionalidad creada.



-Diana Sánchez Lara. Fue una experiencia muy interesante y creo que la constituyente continúa siendo uno de los procesos históricos más relevantes que ha vivido el país. Ahí se trató de resolver ese nudo gordiano que no se ha podido resolver de la violencia y que por supuesto es lo que estamos viviendo en este momento, cada ciclo, cada cierto tiempo

se intenta, porque en Colombia no son solamente la fuerzas que antes llamábamos “oscuras” las cuales hoy en día están muy claras y sabemos quiénes son los que están detrás de toda esta violencia y de todo este andamiaje de conflictividad, sino que también ha habido fuerzas políticas democráticas que buscan cerrar este ciclo de violencia para avanzar en la construcción de un país normal, ni siquiera en paz, un país normal, porque allí confluyó todo ese acervo político de un lado y de otro, y sobre todo porque en ese momento se permitió la entrada de sectores históricamente excluidos antes de ese proceso: las negritudes, los indígenas, las juventudes, los sindicatos, y otro montón de sectores sociales y políticos de este país que no habían tenido la posibilidad de participar en un proceso electoral y que fueran reconocidos, es así que ese proceso además reconoce la unión de fuerzas políticas, de partidos tradicionales con movimientos de izquierda o movimiento sociales, progresistas, sin experiencia en la política electoral.

Es interesante ver el tránsito hacia el Congreso, creo que ahí hubo un valor agregado y además surgió también una cantidad de personas que hoy todavía estamos activos en el mundo social y político de este país, pero estas fuerzas “oscuras”, que hoy insisto que están claramente identificadas, se opusieron y contrarrestaron con ese poder real que siempre han tenido, las ganancias obtenidas en la constitución del 91 y arremetieron con un método de guerra sucia que siempre han utilizado para acabar con todo lo que se había logrado avanzar, y que es lo que estamos pretendiendo que ahora no vuelva a pasar, porque ese momento lo estamos viviendo de manera similar con el proceso de paz con las FARC, que va a cambiar la vida del país; la constituyente buscó subsanar, pero esos sectores políticos de extrema derecha no lo permiten por ningún lado y buscan la forma de acabarlo por la vía que ellos saben utilizar que es la fuerza bruta, la vio-

lencia, utilizar los instrumentos del Estado y coger la Fuerza Pública como peones y volverlos en contra de una sociedad que está buscando las reformas normales de un Estado democrático.

-Luis Guillermo Pérez Casas. Efectivamente es parte de esa violencia que ha sido promovida para perpetuar unos grandes intereses ligados a las mafias, corrupción, a unas fuerzas políticas que han cooptado al Estado a favor de sus intereses criminales. Lo advertía María Victoria.

Aquí tengo el discurso que pronunció Jesús María Ovalle Jaramillo en el décimo aniversario del asesinato de Héctor Abad Gómez, y él hacía un análisis de como ese proyecto de las convivir y del paramilitarismo terminó extendiéndose por todo el país, se consolidaron en Córdoba y Urabá y luego se consolidaron en el sur, en el occidente y el oriente de Colombia, pero no se hubiera podido consolidar solo, se estableció con la orientación estratégica y criminal de unas Fuerzas Armadas comprometidas con un discurso de aniquilamiento y de tierra arrasada. Voy a leerles esta última parte de esa memorable intervención de Jesús María Ovalle Jaramillo que él, al concluir la tituló “Hasta siempre”.

Decía él: “Con la muerte de Héctor Abad Gómez se querían silenciar unas ideas y principios y por el contrario ese símbolo moral esa fisionomía espiritual de Héctor Abad Gómez, permitió que le fuesen creciendo los organismos y hoy los derechos humanos se debaten en la universidad y en los sindicatos, hoy hay semillas de libertad que con sacrificio y tenacidad siguen denunciando, señalando, impetrando, pidiendo, defendiendo los derechos humanos, hay muchos organismos que con seriedad están en la lucha tenaz para que prime la vida, la dignidad y la alegría, y eso como un instrumento de fe y esperanza en los momentos de incertidumbre y tristeza, por

eso esta noche la presencia de todos ustedes de la familia Abad, de la familia Betancourt, del honorable magistrado de la Corte Constitucional doctor Carlos Gaviria, de los coordinadores del comité de hombres y mujeres que nos llenan de alegría y en este recinto histórico podemos decir hoy, Héctor Abad, Leonardo, Fernando, Pedro Luis, Carlos, Felipe, aquí estamos, podemos decir Elí Gómez Personero del Carmen, profesores, perseguidos y víctimas aquí estamos, y estaremos siempre en el fragor de la lucha o en la quietud de la muerte”.

-María Victoria Fallón. Estoy completamente de acuerdo con Diana frente a lo que ha significado la Constitución del 91 para Colombia y lo que fue la Asamblea Nacional Constituyente, el salto adelante con todo ese proceso, es innegable.

Sin lugar a dudas compartir con Diana el análisis que hace sobre lo que representa históricamente en Colombia ese proceso, cuando hablamos del 91, a mí me parece interesante, es una oportunidad, una coyuntura para mirar el problema histórico que hemos tenido y que seguimos teniendo en Colombia de centralismo y de la falta de unión entre lo que ocurre en la capital del país a lo que ocurre en las regiones, porque efectivamente en la Constituyente hubo todo un proceso que pasó y que tocó a los municipios y no fue una cosa que se hubiese decidido en Bogotá ni mucho menos. Este fue un proceso que tuvo elec-



ciones nacionales; de hecho, Jesús María Ovalle aspiró a la Asamblea Nacional Constituyente a través de un movimiento que se llamó Acción Popular Independiente, pero no alcanzó a ser elegido. Pero mientras que en Bogotá se vivía todo esto de la Asamblea Nacional Constituyente, en las regiones en particular acá en Antioquía, donde había una guerra por el ingreso del narcotráfico y los paramilitares a las ciudades impresionante, en Medellín estábamos en ese momento en la peor guerra librada por Pablo Escobar y todos los impactos se sintieron en ese mismo periodo. En los años 91-92 donde en esta ciudad hubo una gran cantidad de masacres de niños y jóvenes por una guerra que había iniciado Pablo Escobar con un sector de la policía, y en medio de ese fuego, en medio de esa guerra quedaron involucrados muchos jóvenes defendiendo algo que, de cualquier manera, no era de ellos.

-Luis Guillermo Pérez Casas. Gracias María Victoria, por haber mantenido vivas esas lecciones, ese coraje, esa dignidad, ese legado de ese hombre extraordinario que fue Jesús María Ovalle Jaramillo. Tú hablabas de la impunidad y de que se ha logrado vencer en alguna proporción importante, para que este caso finalmente se haya reconocido en la Corte Interamericana de Derechos Humanos y en el Sistema Interamericano que fue un crimen de Estado, pero sigue impune frente a sus determinadores, o frente a su determinador principal. Quieres comentar algo al respecto María Victoria.

-María Victoria Fallón. Lo que hemos dicho siempre frente a la carta que envió Álvaro Uribe Vélez, preguntando que hasta cuándo tenía que explicar que él no había tenido ninguna responsabilidad, ni relación con el crimen de Jesús María Ovalle.

Nosotros le respondimos: hasta que la justicia investigue, que se determine en un juicio con todas las garantías que usted no

tuvo nada que ver, con la determinación o con la omisión, o por acción en la muerte de Jesús María, eso es lo que queremos nosotros. Mientras no haya una investigación y un juicio imparcial, las explicaciones seguirán pendientes.

-Luis Guillermo Pérez Casas. Diana vamos a hablar de la coyuntura, estamos viviendo momentos muy dolorosos en el país, sentimos desde muchos sectores, desde la comunidad internacional que se nos está retrocediendo la historia, se nos está llevando a los peores escenarios de violencia y destrucción de la institucionalidad. Ya van 55 masacres a la fecha en el 2020 y es algo que no imaginábamos que pasaría, que se pudiera incluso perpetuar el asesinato de jóvenes, filmado por testigos en directo en la capital de la República, estas personas perdieron su vida y otros quedaron heridos por una acción criminal de la Policía Nacional, hemos visto compungidos y con profundo dolor e indignación como a lo largo y ancho de la ciudad, en muchos lugares, la policía junto a civiles armados estuvo disparándole a los manifestantes. Hablamos de más de un centenar de personas heridas a bala, ¿Qué piensas en este largo recorrido en la defensa de los derechos humanos sobre esto que estamos viviendo? ¿Cómo valoras esta situación?

-Diana Sánchez Lara. Siempre he dicho que nosotros en Colombia, vivimos como León Tolstói lo escribe en su majestuoso libro “La Guerra y la Paz”, “en la tensión constante de una disputa política”, muchos trabajamos por buscar la paz, por volvernos un país vivible, normal, pero hay unos sectores muy arraigados en el país, sectores políticos de extrema derecha que no quieren que eso pase, porque se lucran de la guerra, viven de la conflictividad de la violencia, del despojo, estos otros sectores que hoy están muy bien representados, evidenciados en el uribismo, en el Centro Democrático que hoy están gobernando

el país y que se tomaron el Estado, porque ya se tomaron los entes de control y de investigación como la Fiscalía, la Contraloría y la Procuraduría, rompiendo esa ley natural de separación de poderes, podríamos decir, de un Estado democrático, las democracias que son los pesos y contrapesos, ese sector político que no quiere salir de la conflictividad, nos empuja, pero también porque infortunadamente con tantos años de confrontación armada y de violencia, gran parte de la sociedad no ha entendido esto y aceptan todavía a esos sectores retardatarios y autoritarios.

María Jimena Duzán en su columna de opinión lo describió como fascismo, todavía hay muchos sectores que en medio de una ignorancia política no ha comprendido que tenemos que romper con eso, y hemos naturalizado la violencia como mecanismo para resolver los problemas. Así que vamos y venimos, y esta coyuntura está mostrando lo que tu dijiste muy bien, esta masacre cometida por la Fuerza Pública, por el Estado, porque fue la Policía la que masacró toda esta juventud entre el 8-9-10 de septiembre del 2020, no tienen como decir que son factores externos, que son vendettas entre particulares.

Lo que pasó en Bogotá es un problema del Estado, y con todo lo doloroso que es esto, sirve para demostrar que detrás de otras violencias también está el gobierno, es decir, el Estado, ese que se trató de mejorar un poco, de armonizar con una búsqueda de paz, en la administración de Juan Manuel Santos donde las Fuerzas Militares entendieran que hay que pasar la página, democratizar y hacer reformas, pues esto se perdió con la llegada del uribismo al poder de la mano de Iván Duque, porque ellos piensan de esa manera, su enfoque es mantener controlado el Estado, la sociedad en general a través de las armas, de la violencia y eso hace que por supuesto no se puedan resolver otras conflictividades. Lo que está pasando en las masacres en las re-

giones del país con el asesinato de líderes sociales, eso no es una predestinación que nos tocó, ni tampoco las mandaron del más allá, eso es una decisión, una planeación racional de un sector político y empresarial que además siempre, hace muchos años tiene una alianza perversa con sectores del narcotráfico, porque aquí este gobierno con la “ñeñe-política”, se ha intentado mostrar eso, lo que pasa es que ya cooptaron la Fiscalía para que no pase nada, lo mismo con el caso de corrupción de Odebrecht y no lo podemos saber, pero esa es la disputa. Por eso, cuando tenemos unos avances, inmediatamente estos sectores que todavía están muy apoderados de la institucionalidad del país, y que todavía tienen mucho poder dentro de las Fuerzas Militares no permiten que se avance. Por eso tenemos un reto y es algo que vamos a tratar más adelante en este programa, ¿Qué es lo que sigue?, ¿Qué proponemos?, ¿Qué es lo que tenemos que hacer? porque hay una cosa que está viva y es que no hemos perdido la esperanza.

-Luis Guillermo Pérez Casas. No hemos perdido la esperanza, tú nos has compartido un texto de Eduardo Galeano titulado “El mundo” ... “un hombre del pueblo de Negua de la costa de Colombia pudo subir al alto cielo, a la vuelta dijo que había contemplado de allá arriba la vida humana, y dijo que somos una mar de fueguitos. El mundo es eso, reveló, un montón de gente, un mar de fueguitos, cada persona brilla con luz propia entre todas las demás, no hay dos fuegos iguales, hay fuegos grandes y fuegos chicos y fuegos de todos los colores, hay gente de fuego sereno que ni se entera del viento, y gente de fuego loco que llena el aire de chispas, algunos fuegos, fuegos bobos, no alumbran ni quemar, pero otros arden la vida con tantas ganas que no se puede mirarlos sin parpadear y quien se acerca se enciende.”

Querida María Victoria estamos llegando al final de este conversatorio y la última pregunta es ¿Qué hacer para transformar esta realidad tan dura? ¿Qué hacer para darle esperanza a la juventud?

-María Victoria Fallón. Yo realmente podría decir que siempre he estado muy alejada de la política, mi actividad ha estado muy centrada en los derechos humanos, pero verdaderamente creo que en este momento hay que trabajar, así no sea de una manera orgánica desde el punto de vista político, pero sí creo que ha llegado el momento en que las fuerzas democráticas en Colombia tienen que unirse con miras a hacer una acción real de cambio, porque de otra manera mientras se dé la posibilidad que la extrema derecha siga conduciendo el país, es imposible obtener algún cambio en Colombia. Aquí hay cosas que son estructurales, que no se van a cambiar de la noche a la mañana, hay una desigualdad en la distribución de la riqueza que propicia como consecuencia una violación de los derechos económicos y sociales, inevitables. Pero en Colombia además de la violación a estos derechos, defenderlos implica un riesgo inmenso para la vida, entonces lo que necesitamos es que esas reclamaciones, esas exigencias puedan hacerse y puedan tramitarse sin ejecuciones extrajudiciales, masacres o desapariciones forzadas, y para eso se debe tener una acción real de poder en el gobierno. Creo entonces que realmente es importante que las fuerzas democráticas en Colombia, busquen caminos de unidad que permitan ser una alternativa hacia las próximas elecciones.

-Luis Guillermo Pérez Casas. María Victoria muchas gracias por compartir tus experiencias, tus impresiones y tus propuestas. Estos Círculos de Solidaridad, como lo dije en un comienzo, tienen el propósito de contribuir a superar la violenta cultura patriarcal que destruye y genera profundas desigualdades

sociales. Desde aquí seguiremos insistiendo que la Transformación profunda de Colombia tiene rostro de Mujer.

Diana, ¿Qué debemos hacer para superar esta situación de violencia institucionalizada y de cooptación del poder, que cada vez más demuestran su absoluto desapego a la vida, a la decencia y a la democracia?

-Diana Sánchez Lara. Sí, son muchísimas cosas, yo sigo muy optimista, a pesar de que uno a veces se derrumba. Con estas noticias se siente bastante confundido y quisiera decir: ya no más, ya esto no fue posible, pero con el transcurrir del día tal vez con el sol se le suben a uno los ánimos y dice, hay que seguir luchando y hay mucho por hacer. Cuando leías el poema de Eduardo Galeano “los fueguitos”, que a mí me gusta mucho, porque es un poema muy profundo, que encierra el universo general de lo que somos como sociedad, somos todos distintos, ahí hablaba de la diversidad, de la pluriculturalidad, habla de hombres y mujeres. Es decir, las mujeres somos fuegos muy valiosos, somos fuegos intensos.

Cuando me plantearon la participación en este programa, hice un texto que me pareció que recogía la idea sobre que las mujeres desde siempre, desde que existimos, somos brillantes, capaces, audaces, protectoras, dadoras de vida y cuidadoras de la naturaleza. Hoy en día tenemos una fuerza de mujeres muy importante, creo que las mujeres tenemos que jugar mucho en esta coyuntura, tenemos que dejar el temor de salir a la vida pública. Lo hemos hecho, lo estamos haciendo, estamos debatiendo, y no es por el protagonismo, no por igualarnos a los hombres, no es por una competencia, es porque nosotras tenemos una visión distinta y más tranquila del mundo. Por eso yo escribía en ese texto que nos ha tocado ser las reconstructoras durante y después de las

guerras, en los conflictos, y las tragedias creadas por el hombre. Aquí estoy hablando no del hombre genérico, sino del hombre masculino, y eso hace que nosotras tengamos un papel muy importante en estas épocas para no permitir que volvamos a la violencia pura, dura y cruda que hemos vivido acá. A pesar que en este momento lo estamos viviendo, tenemos que utilizar o sacar toda esa capacidad nuestra de ponderación, de cuidado de la vida para no permitirlo, eso me parece que es muy importante. Pero lo otro, yo creo que a muchos no nos gusta, bueno a mi sí, pero en general vemos la política electoral como algo muy sucio, como algo muy tramposo, como algo que si uno lo toca se unta y nosotras somos prístinas y prístinos, yo digo que sí, eso es cierto, pero relativamente, lo que pasa es que esta clase política tradicional ha hecho de la política una suciedad, la ha convertido en un instrumento que da asco, y yo creo que hay que limpiar la política, hay que volver a este instrumento a su sentido natural, a su valor y es que la política es el mecanismo, es el medio, es la palabra para transformar, para relacionarnos, para convivir. Entonces, yo creo que estamos en una época donde tenemos que hacer pedagogía, donde tenemos que hablar con la gente y decir “ya es el momento de no más violencia”, lo más sagrado que tenemos es la vida, y si no tenemos la vida pues el resto no sirve; entonces yo sí creo que lo que está pasando es una gran oportunidad para que muchos sectores, que somos diversos, que somos distintos, pero que podemos tener un punto en común. Confluyamos en una gran fuerza para las próximas elecciones y efectivamente cerrarle el camino a estas fuerzas perversas que no quieren que salgamos de la violencia. Tenemos que continuar el diálogo para cerrar el conflicto armado por la vía política, tenemos que ayudar a implementar el Acuerdo de Paz con las FARC que está aplazado, antes de que eso ya definitivamente no tenga reversa, por lo que está pasando con los reincorporados en los territorios, es gravísimo, y tenemos que aguantar de manera inteligente y resistir en este

tiempo que nos queda de este gobierno, resistir de manera sabia, creativos y creer en la juventud.

A la juventud la están matando, pero la juventud es muy creativa y tiene otras formas de comunicarse, mira lo que pasó hace un tiempo, donde involucraron los Comandos de Acción Inmediata de la Policía-CAI- con libros en una forma simbólica para romper esa lógica de la violencia. En fin, tenemos muchísimas cosas y tenemos que seguir en la calle por supuesto en grandes movilizaciones, porque nosotros mismos tenemos que convencernos que somos capaces de no volver atrás, y que a este país le esperan cosas muy bonitas. Hoy tenemos que buscar formas diversas de no perder la esperanza, y que por lo menos nuestras hijas y nuestros nietos y quienes vengan más adelante tengan un país más noble que el que hemos tenido nosotros.

-Luis Guillermo Pérez Casas. Muchas gracias por habernos acompañado en Mujeres que Transforman, una vez más corroboramos con estos dos hermosos testimonios, que la transformación profunda de Colombia tiene rostro de mujer.



Te invitamos a visitar nuestra web
www.circulosdesolidaridad.org
y seguir nuestras redes sociales



CirculosdeSolidaridad



Círculos de solidaridad



@CSolidaridad_



circulosdesolidaridad_



Heidy Andrea Pérez Buitrago

Activista de INTAL



Ligia Uribe

Activista desde el exilio

-Luis Guillermo Pérez Casas. Es un gusto estar en este conversatorio de Mujeres que Transforman, con dos mujeres extraordinarias que se han transformado a sí mismas para contribuir al cambio social.

Heidy Andrea Pérez y Ligia Uribe, las dos están refugiadas en Bélgica desde hace muchos años y nos van a hablar de esa experiencia del exilio, de la resistencia, la transformación y como allí siguen expresando su solidaridad no solamente con Colombia, sino con la causa de la resistencia de los pueblos en el mundo.

Heidy Andrea estudió educación especializada en acompañamientos psicoeducativos, hizo una especialización en psicopatología, trabajó en una casa de maternidad de acompañamientos psicosocial de las mujeres, luego trabajó en el sector de la protección de la primera infancia y desde hace 5 años trabaja en el servicio de acompañamiento y ayuda precoz para niños en situación de discapacidad. En su tiempo libre es militante por los derechos humanos y la paz, es activista de la organización INTAL.

¿Cómo ha sido tu vida Heidy Andrea? ¿Cómo has terminado militando en esta causa de la paz y los derechos humanos en condiciones de exilio?

-Heidy Andrea Pérez Buitrago. Mi vida me fue formando poco a poco en la lucha, desde niña fui sensible a la injusticia, fui y sigo siendo una mujer rebelde ante ella. Siendo una niña, estudiaba en el colegio de la Universidad Nacional porque mi padre hacía sus estudios allá, y yo me encontraba en el medio de las pedreas de los estudiantes con la policía y mi padre desesperado me buscaba y me encontraba con los mocos colgando y los ojos llorosos por los gases lacrimógenos, pienso que esto quedó en mi subconsciente, y en ese momento lo veía con ojos de niña,

hoy siendo adulta entiendo todos esos procesos de los que iba participando de manera inconsciente y pienso que quedaron inscritos en mí. En mi adolescencia estuve forzada a exiliarme de Colombia y en ese momento lo viví como una ruptura de identidad, sufrí un choque cultural, socioeconómico y en verdad le sentí mucha rabia a la vida, y le sentí mucha rabia a la causa que llevaba mi padre, que fue la que me obligó a encontrarme en Bélgica, me obligó a separarme de mis amigos, de mis raíces y mi familia, fue un choque bastante fuerte del que aún quedan secuelas y que hay cosas que debo trabajar y superar respecto a ese exilio, a pesar de tantos años viviendo aquí y de haber llegado tan joven.

Durante mi exilio seguimos viviendo persecución, amenazas, entonces el miedo, la impotencia y la incompreensión seguían. La rabia aumentaba porque: cómo así que salimos para vivir en seguridad. Pero aun así seguía esta persecución. Entonces, mi integración aquí fue muy difícil, me costó muchos años aceptar vivir en este país. Llegué de 14 años y vine a resignarme a vivir en éste a mis 20 años, retomé mis estudios, pero siento la necesidad de romper con el medio latinoamericano que frecuentaba para poderme integrar en este país, siento la necesidad de conocer más gente belga y gente que había nacido aquí, y duré muchos años sin ningún interés por la causa, realmente vivía mi vida simplemente sin preocuparme de nada, trabajé muchos años, como cajera, en cafés, limpié casas, cuidé niños. En esto muy joven tuve a mis hijas y esto fue una revolución para mi vida, porque sentí la necesidad de reconciliarme conmigo misma y con la vida. Teniendo a mis hijas bebés decidí comenzar mis estudios en educación especializada, que es un campo muy diverso de trabajo y me dirijo a trabajar en lo social, eso es lo que me gusta.

Durante mis estudios fui orientando mi experiencia en el sector de la niñez, haciendo pasantías en la protección de la pri-

mera infancia, donde llegaban niños abandonados en espera de adopción, niños retirados de la familia por problemas de alcoholismo, drogas, abuso sexual, enfermedades mentales de los padres. Mientras en la casa materna era todo el trabajo de acompañamiento psicoeducativo, y la reconstrucción de un tejido social, para las jóvenes mujeres que llegaban allí, adolescentes echadas de sus casas por su embarazo, o mujeres que huían de sus parejas por el maltrato intrafamiliar.

-Luis Guillermo Pérez Casas. ... y eso que estamos hablando del primer mundo, de Bélgica.

-Heidy Andrea Pérez Buitrago. Exactamente, allí empiezo a trabajar con niños con discapacidad física o mental, o con doble diagnóstico, y para mí esto fue otro aprendizaje de la vida, descubrí que era otro sector que una vez más era abandonado y marginalizado por las políticas de este Estado y por la sociedad misma, con todo este público descubrí lo que aquí llaman el cuarto mundo, es decir: son las personas de un nivel socioeconómico muy bajo, que generalmente son asistidas por los servicios sociales, son los pobres de Bélgica, principalmente belgas, y a mi punto de vista es una población completamente abandonada y marginada por la sociedad.

Ahí voy sintiendo la necesidad de observar y analizar lo que pasa, no solamente a nivel micro, sino a nivel macro, qué pasa con la niñez, con su familia, la institución, los poderes mandatarios, y después más arriba con el Estado, y siempre llego a la conclusión que estos sectores son completamente marginalizados por las políticas existentes, en todo este proceso siempre pensaba... “bueno esto se vive aquí, estas familias viven estas cosas tan difíciles, ¿Cómo es en mi país? ¿Qué pasa en Colombia donde se vive la guerra? ¿Cómo hacen estos niños? ¿Qué ayudas

existen? si la gente a veces no tiene ni para comer?”. Entonces fueron preguntas que empezaron a inundar mi cabeza, ver lo que había acá y querer saber que existía en mi país de origen y que pasaba allí con toda esta gente, decidí especializarme para poder trabajar junto a estos niños, estas familias y allí cuestiono mucho más mi trabajo, las limitaciones institucionales, sentía una rabia inmensa de ver tanta injusticia y decía: pero ¿Cómo hago para hacer el cambio? porque esto que hacemos aquí no es suficiente. En ese momento decidí empezar a militar de manera activa en un partido político aquí en Bélgica, en el Partido de Trabajadores Belga, para poder ser una voz de toda esta gente que acompaño diariamente, para denunciar las irregularidades de un sistema que no va y que además no está a favor de sus ciudadanos. A partir de ese momento yo terminé de convencerme que las políticas de estos países son falsas y son perversas, puesto que hoy en día ellas gobiernan para las multinacionales, no para sus ciudadanos, entendí que el dinero y el consumismo rompe y fragiliza los tejidos sociales, es un facilitador en este modelo de sociedad capitalista, ¡eso es claro! pero nos han vendido sueños que son falsos, cada día queremos tener más y más cosas mientras vamos dejando de lado lo que es más importante en nuestra vida, nos vamos deshumanizando sin darnos cuenta, nos alejamos del amor y del cuidado de la madre tierra, entonces yo sigo muy furiosa con la sociedad y cada vez siento más ganas de gritar a los cuatro vientos tanta injusticia, tanta incoherencia de estos gobiernos. Aquí uno encuentra gente de todos lados del mundo, entonces uno va viendo que hay políticas que son mundiales, uno encuentra gente de África, de países árabes, de Latinoamérica, vemos los refugiados políticos que salen porque luchan por defender sus tierras, por tener vida digna y encontramos también los emigrantes económicos, que salen porque tienen que buscar un futuro mejor porque sus países no los ofrecen.

Entonces, en esto encontré a Ligia, en una actividad de la INTAL, y me dijo: “oye Andrea allí trabajamos por Colombia no te interesaría venir a luchar con nosotros por nuestro país”. INTAL es una organización que quiere decir acción internacional por la liberación de los pueblos, allí hay distintos grupos, uno que trabaja por el Congo, Palestina, Filipinas y en América Latina hace un trabajo principalmente con Colombia, entonces allí entro y dedico mi tiempo libre, en verdad no tengo mucho, entonces tengo que robarle un poco de tiempo a mis hijas, porque soy madre soltera de tres hijas, en el tiempo que me queda lo dedico a la lucha y a sensibilizar. Este proceso de trabajar con INTAL, me fue reconciliando con mi cultura y mis orígenes, para mí era fundamental el entender la guerra y la historia de mi país durante tantas décadas, tanto sufrimiento, muerte, que ocasiona todo eso, entonces necesito venir a conocer la historia de mi país, aquí yo empiezo a entender el modelo social en el cual vivimos, empiezo a descubrir las diferentes luchas de los pueblos en los cuatros rincones de este mundo para tener acceso a las cosas primarias de la vida, alimentarse, tener un techo donde vivir, educación y salud.

En el año 2019 hicimos un viaje con INTAL a Colombia, con 9 jóvenes, el trabajo fue completamente voluntario, no recibimos ningún salario, y las personas que viajamos a Colombia lo hicimos con nuestros propios recursos. Entonces los que hemos ido allí somos personas interesadas en una causa, en una lucha y queriendo entender lo que pasa en este país, se hablaba de la implementación de los Acuerdos de Paz, queríamos saber cómo iba la implementación de estos después de tres años de haber sido firmados, porque aquí en Europa se decía, “bueno, ya firmaron la paz, ustedes ya no tienen problemas”.

Yo conocía muy poco de Colombia y durante este viaje conocí una Colombia muy rica, muy linda, pero a su vez muy dolida.

-Luis Guillermo Pérez. ¿Dónde estuvieron?

-Heidy Andrea Pérez Buitrago. Estuvimos en Norte de Santander, en La Gabarra, en Medellín, en la Comuna 13, en Bello, en el oriente, también estuvimos en el Cauca, en Caloto.

Fuimos haciendo un recorrido por Colombia en las distintas regiones, con las distintas comunidades y nos dimos cuenta que casi nada de esos Acuerdos se han cumplido, la situación en los campos territoriales es desoladora, y yo decía, “esta gente no tiene nada”, no tiene ninguna garantía de salir adelante y, aun así, tenían una esperanza enorme de que se les cumpliera lo que se les ha prometido y estaban convencidos que habían hecho lo correcto; en todo este recorrido fuimos viendo que los asesinatos a los líderes sociales y los defensores de derechos humanos seguían. En el corregimiento de La Gabarra viví una experiencia muy dura, nunca en mi vida yo había estado en un pueblo donde se viera tanta pobreza y se sintiera el miedo de la gente en las calles. Entonces una cosa era leer los relatos en los libros de las distintas masacres, pero otra cosa era llegar allí y vivir el miedo y el dolor de la gente. Eso fue algo que me marcó terriblemente, duré casi tres días impactada y reponerme de la visita a esta región, escuchar los testimonios de las comunidades, escuchar la gente que pedía auxilio porque sentía que los paramilitares estaban de vuelta en esa región y que no querían volver a vivir la masacre que ya habían vivido. Entonces esto para mí fue una enseñanza de vida enorme, escuchamos indígenas, campesinos que siguen esperando que les devuelvan sus tierras, pero no reciben nada, por el contrario, reciben amenazas y terror. Actores armados siguen generando desplazamientos, mientras que otras personas siguen esperando el paradero de sus hijos, de maridos o de sus padres. Es una situación realmente muy triste y preocupante. Todos esos testimonios eran de un dolor tan grande, que

yo no podría explicar los sentimientos que iban generando en mí, en todo caso fue un viaje que me permitió entender la lucha de mi padre, entender mi exilio, lo cual me permite darle otro sentido a mi lucha. Empezar allá en el partido político y en INTAL, y seguir muy atenta en las luchas de aquí también en Bélgica, de ser muy atenta, por ejemplo, cuando hay elecciones, por quién votamos y sensibilizar la gente porque los gobiernos que aquí escogemos tienen un impacto de lo que siga pasando en nuestro país, entonces para mí son dos luchas que no se pueden separar y que tengo que continuar.

-Luis Guillermo Pérez Casas. Heidi Andrea ha sido muy profundo tu mensaje y esa capacidad extraordinaria de resiliencia, tenemos que transformarnos nosotros mismos para ayudar a transformar, y ese es el reto sobre cómo no dejarse vencer de la depresión, de la tristeza, porque la lógica del terror es esa, no es solamente hacer partir tempranamente a quienes luchan por transformar esta sociedad, este mundo, sino, que ésta lógica busca causar el mayor miedo posible, destruir la capacidad de resistencia e imponer el silencio. En esa pretensión, obvio también buscan destruirte físicamente, psicológicamente, eso hace parte de esas dinámicas y tenemos que entenderlas para no morir en ellas, para poder superarlas y recuperar el aliento, las fuerzas, pues tenemos derecho a vivir, derecho a nuestros momentos de felicidad, ese es el enorme reto que tenemos, porque nos necesitamos vivos, sanos y con fuerza.

Ligia, tú eres una mujer de un compromiso extraordinario de muchos años por Colombia, te quiero dedicar este poema de Mario Benedetti, porque tú eres de esas mujeres que no se salvan.

*No te salves
No te quedes inmóvil al borde del camino
No congeles el júbilo, no quieras con desgana
No te salves ahora ni nunca, no te salves
No te llenes de calma
No reserves del mundo sólo un rincón tranquilo
No dejes caer los párpados pesados como juicios
No te quedes sin labios, no te duermas sin sueño
No te pienses sin sangre, no te juzgues sin tiempo
Pero, si pese a todo no puedes evitarlo
Y congelas el júbilo y quieres con desgana
Y te salvas ahora y te llenas de calma
Y reservas del mundo sólo un rincón tranquilo
Y dejas caer los párpados pesados como juicios
Y te secas sin labios y te duermes sin sueño
Y te piensas sin sangre y te juzgas sin tiempo
Y te quedas inmóvil al borde del camino y te salvas
Entonces
No te quedes conmigo*

Autor: Mario Benedetti

Te has quedado siempre al lado de los humildes, y al lado de la gente que resiste a lo largo y ancho del mundo, recuerdo muy bien que en los años de persecución del DAS también te persiguieron en Europa. Recuerdo que me encontré en muchos de esos cuadernos tus fotografías, las notas de inteligencia del trabajo que hacías en Bruselas, en ARLAC, en ese momento era la asociación de refugiados de América Latina y del Caribe, que estabas también impulsando.

Ligia está refugiada hace muchos años en Bélgica, era profesora en Antioquia, su compañero también era educador y sindicalista, y desde 1989 tuvo que refugiarse en Bélgica, por las amenazas contra su vida, contra los profesores que buscaban enfrentar el desarrollo de ese proyecto paramilitar en el país, era la época en que soñaban que pudieran avanzar los acuerdos de paz con Belisario Betancourt, cuando nació la Unión Patriótica para después ser sometida a exterminio. Ligia terminó viviendo y resistiendo en ese pequeño país. Háblanos de ese compromiso tuyo por la vida, ya que vienes de una familia bastante conservadora y tradicional.

-Ligia Uribe. Bastante tradicional, siendo conservadores porque como tú ves y sabes en Colombia para el pobre y para la gente creyente es Dios el que nos va a salvar de toda esta pobreza, algún día tendremos algo si somos pacientes y si trabajamos bastante.

Tengo 10 hermanos, fue una vida muy dura y yo creo que eso nos formó a todos y nos llevó a trabajar para cambiar a Colombia.

Desde muy niña tomé una conciencia social enorme y no soportaba la injusticia, porque siendo tan pobres, que a veces comíamos una sola vez, nos íbamos sin desayunar al colegio, me tocó estudiar en un colegio privado que se llamaba el colegio San José de Tarbes, un colegio francés, y ustedes me dirán “usted ¿Cómo fue a estudiar allá siendo tan pobre? era porque tenía dos tías monjas y me dieron una beca, ahí conocí lo que era la burguesía caucana, conocí los Chaux, los Garrido, los Cajiao, los González, y eso me fue formando porque yo era una niña pobre y por lo tanto estaba excluida de todo tipo de actividades como el deporte y el teatro, pero lo único que yo me dije y lo voy a demostrar: seré pobre, pero tengo cerebro, soy inteligente y me



pongo a estudiar. Así logré siempre ocupar el primer y segundo puesto en el colegio, pero eso me formó porque yo vi el menosprecio de los ricos hacia los pobres, y mi familia lo mismo, mis hermanas, a todos les tocó venirse aquí a Bélgica.



Mi papá era un hombre muy conservador, muy honesto, desde muy niño trabajó en el campo ordeñando vacas, era comerciante, luego pasó a ser chofer de las hermanas Lauritas. Ahí es donde conozco al padre Ulcué Chocué, en el Cauca, mi padre muere esperando una pensión que nunca le llegó, todos esos elementos de la vida me formaron.

En una vereda daba clase de español, francés y literatura, cuando yo veo a los niños que llegan de caminar dos horas por las montañas, extenuados, ¿Qué podía uno exigir como profesor, en los resultados académicos de esos niños? Yo dije esto no es justo, entonces utilicé la enseñanza no para transmitir una ideología dominante, excluyente, sino para crear seres autónomos y libres, entonces mi clase de español no era aprender pasado, presente, futuro, eso no sirve, sino que utilicé el español para crear hombres y mujeres libres, y en el francés lo mismo, les enseñé la revolución francesa, enseñaba los poetas desaparecidos, malditos, les enseñé la generación de 1884, todo esto para ir cambiando y que lo jóvenes fueran creando. Yo quiero decir un poema que un joven me hizo una vez en una clase, dice así:

Ahogos

Un gemido ronco lanzó su taita

Un caminado duro chispoteó de sangre su cuerpo y su alma

Y toiticos sus guipas desde ese día dicen que andan por el monte andan

Dejando plantíos y su rancho de guadua

Los enruanados del pueblo, por las callejas de barro y piedra andan

Desandando el trecho que forjaron sus pasos de sandalia

Caminan como por encima de la tierra que los llama

Rechinado sus muelones en la caña

Pa' no llorar de nostalgia y de devolverse a la brava

No atisban pa' tras porque ya no es suyo

El suelo y la riqueza que otros maman.

Autor: Anónimo

Yo soy una marxista, pero respeto a la gente que hace de la creencia espiritual un instrumento para liberarse y para liberar a los otros. Entonces vengo de una familia conservadora donde mi mamá reza mucho, pero mi madre es una mujer excepcional que siempre trabajó con los desplazados en Colombia. Entonces, eso no impide que uno tenga su creencia y que deje de ser humano, que deje de dar amor y tratar de cambiar al país.

Al llegar aquí, tenía mi título de maestra, pero lastimosamente no me dieron trabajo, porque tenía que tener la nacionalidad belga, las personas que llegamos en el 89-90 tuvimos que esperar 15-16 años para tener la nacionalidad. Entonces me dije voy a luchar, trabajé como una mujer de servicio en una casa, donde aprendí cómo se trata a las mujeres que trabajan en esto, y me acuerdo mucho de Colombia, nosotros no tuvimos una empleada del servicio porque éramos pobres, pero si veía el trato que se les daba a estas mujeres.

Eso me formó muchísimo, porque yo cuando hablaba de política y hablaba de la injusticia, yo era niña y todo, pero cuando ya era maestra yo ya estaba bien, tenía mi buen trabajito, estaba contenta, ganaba bien, pero es fácil hablar cuando no se está en el medio, entonces ahí yo dije: mira esta es la explotación al trabajador, esto es aquí igualito, es el mismo modus operandi. Eso parece copiar y pegar, es igual, somos lo mismo, digamos la persona es menospreciada, es explotada en su trabajo, mal pagada y más encima ridiculizada, en mi caso, para ellos uno era narcotraficante por el sólo hecho de venir de Colombia. Eso era una cosa terrible, en el 89-90, no encontraba donde vivir. Al principio pudimos llegar donde mis hermanas que trabajaban en el servicio interno de la embajada de España, tenían papeles porque estaban en la embajada, en el momento en que salieran no tenían papeles, pero pasaron muchísimos años sin papeles, deportadas a

cada rato para Italia, para Francia, por eso entonces yo digo ¡No más! y voy a luchar por toda esta gente. Empezamos a trabajar y se inicia una lucha fortísima en ese momento porque la extrema derecha iba para arriba en Bélgica. Nos organizamos con una abogada del PTB, (Partido de Trabajadores de Bélgica) y me dice que lo único que podemos hacer es sacar un libro, y yo le dije, pero ¿Cómo?, ¿Para qué?, ella me indicó que la finalidad era recoger historias de gente que se ha tenido que venir de manera ilegal y por qué está llegando tanta gente aquí, a qué se debe, cuál fue la causa.

Yo llegué a Bélgica en 1989, en medio de la guerra de los Balcanes, empiezan a llegar serbios, croatas, bosnios, eslovacos, después viene la guerra de Irak y Afganistán, donde llegan iraquíes y afganos, que dormían en los parques con sus niños, después llegan libios, pero ¿Qué es esto tan terrible?, y empiezo a estudiar y a leer, que fue lo que pasó en los Balcanes y analizo que esto es debido a la caída del muro de Berlín, además que la guerra de Yugoslavia se da por el petróleo y el gas, en consecuencia dividen el país.

-Luis Guillermo Pérez. Heidi Andrea estábamos hablando de cómo habías superado muchos episodios difíciles de tu vida, para llegar luego a interesarte por la lucha de los derechos humanos, la paz, y la solidaridad por otras causas en el mundo, y nos hablabas de la misión, junto a Ligia que organizaron con INTAL en Colombia.

-Heidy Andrea Pérez Buitrago. Durante este viaje a Colombia, en Bogotá, participé en un foro de salud mental, después de haber hecho todo ese recorrido por nuestro país y de haber escuchado tantas historias tan duras, siempre me decía: ¿Cómo hace la gente en este país para no enloquecer? ¿Cómo hacen

las víctimas para sobrevivir a tanto sufrimiento y a tanto dolor? ¿Cómo estaba la salud mental en Colombia? y bueno, la situación es como me la imaginaba, como me lo temía, un poco catastrófica, entonces allí supe que el 44% de los niños entre 7 y 11 años tienen signos presuntivos de trastorno mental, 30% de docentes sufren del síndrome de trabajador quemado (burnout) y que el índice de suicidio nacional es 5.22 por cada 100 mil habitantes. Esto me sorprendió mucho, yo me preguntaba: ¿Cómo se puede ayudar a la gente? ¿Cómo se pueden ayudar a los jóvenes a superar todas estas secuelas de la guerra y todas sus consecuencias? Allí se decía que las mujeres y las niñas de todas las edades son las más vulnerables y otra cosa muy fuerte fue la violencia familiar que es bastante elevada, en Colombia el 46% de la violencia se vive en las familias y el 70% de las víctimas son las mujeres. Me parece que es importante que en Colombia podamos hablar, nombrar el dolor y que sea compartido, que no nos quedemos solos con esos dolores.

El hablar permite vivir la experiencia de un consuelo, lógicamente eso no nos va a quitar el dolor, pero por lo menos nos va a hacer sensibles a él.

El otro aspecto, es la necesidad de reinventarnos la vida entre tanta violencia, todo el tiempo la gente está a la defensiva. Uno tiene miedo del vecino, de todo el mundo y eso finalmente lo que logra es romper los tejidos sociales, entonces es necesario que aprendamos a comunicarnos de nuevo, abrir nuestra alma y ser capaces de entender el alma del otro, pienso que en este proceso es necesario aprender a querernos desde nuestras diferencias, en Colombia somos demasiados clasistas, también hay mucho racismo, es importante que aprendamos a respetar las diferencias del otro, en todo este proceso yo he podido ver y darme cuenta, que hay muchas diferencias que nos llevan a veces a dividirnos, y

digo: este no es momento de dividirnos. Este es el momento para que todas las personas que estamos luchando por una misma causa nos unamos, nos ayudemos, porque esa unión es la que nos va a permitir salir adelante de todo esto que estamos viviendo en Colombia.

A nivel político en INTAL, diré que en Italia se hizo una campaña muy grande contra los tratados de libre comercio, por las graves consecuencias que ellos traían tanto en nuestros países, como para los campesinos. Actualmente estamos haciendo una campaña sobre el aceite de palma que nació de nuestro viaje a Colombia. Por ejemplo, en Norte de Santander pudimos observar que este monocultivo estaba llegando a la zona y todas las consecuencias que ello traía, tiene como objetivo sensibilizar a la gente sobre qué es lo que consumimos, qué impactos hay, qué es lo que nos dicen los gobiernos aquí, es un poco tomar conciencia de eso, es como por ejemplo la gasolina en Europa, aquí la gente paga gasolina bio porque ellos están convencidos que esta gasolina no tiene componentes nocivos, ellos pagan más porque dicen que así cuidan el medio ambiente, pero la gente no está consciente que la gasolina que le están echando a su auto le está costando la vida a miles de personas y además están dañando los bosques. Es decir, la gente no tiene conciencia de eso, entonces aquí la idea es, hacer cierta presión a nivel del Parlamento Europeo y del Parlamento Belga, con respecto a sus políticas, se trata de cuestionar lo que ellos dicen y hacen.

-Luis Guillermo Pérez Casas. Ligia, nos estabas comentando de ese trasegar tuyo y de tu familia, de tu lucha como docente, como profesora de francés, y tus labores de activismo en Bélgica.

-Ligia Uribe. Al llegar aquí en el año 1989 ya comienza la guerra de los Balcanes, y empezamos a ver gente de Serbia, Croacia, Eslovenia. En ese momento, nace la iniciativa de parte de una abogada del partido de trabajadores de Bélgica, de poder hacer un libro para concientizar a las personas, pero en ese momento yo no entendía, y dije: pero de aquí que terminemos el libro, ¿Cómo vamos hacer para que la gente lo compre? A lo que ella responde: “Ligia el trabajo se hace poco a poco, este problema hay que resolverlo, hay que sensibilizar”. Como sabemos la gente aquí en Europa lee bastante, así que empezamos a hacer el libro, nos fuimos a buscar historias de gente en Palestina, India, Paquistán, el libro fue vendido muy barato, para que la gente lo obtuviera, lo sacamos rápido. Entonces eso fue una concientización muy grande, nunca nos imaginamos que el efecto iba a ser tan positivo.

El objetivo era recolectar firmas que pasaran el número de votos que había tenido la extrema derecha y pedir la regularización de los sin papeles y aquellos que ya tenían papeles tuvieran el derecho y que aquellos que estaban aquí hace más de cinco años, tuvieran el derecho a la nacionalidad, porque los iban a dejar sin este derecho. El primer año se recogieron 500 mil firmas, al año ya teníamos un millón y medio, y lastimosamente ocurre un hecho muy triste que fue el asesinato de una niña nigeriana, una joven de 20 años que fue expulsada del país, antes de subir al avión ella comienza a cantar una canción en su lengua para llamar la atención de los pasajeros, porque ella iba a ser deportada, entonces dos policías le aplicaron la técnica del cojín, le taparon la nariz, la pusieron contra el cojín, le hicieron una maniobra con los brazos hacia atrás y otros siete policías la custodiaban, hacían un círculo para que no se supiera lo que estaba sucediendo. Esta niña muere a manos de la policía belga, ella se llamaba Celmira Adamo, ese suceso fue la gota que re-

bosó el vaso, la muerte de esa niña levantó a todas las personas, muchas estaban enfurecidas, se hizo presión para que dieran la regularización a los sin papeles.

La gente recuerda a Celmira Adamo y dice “ella, su muerte, nos dio los papeles”, es una cosa triste, pero es así, tuvimos que llegar hasta esa situación para que el gobierno pudiera hacer algo, por la presión de las personas. Esto es muy importante decirlo, el hecho de que empezaran a venir personas abrió mucho el espíritu y en las elecciones siguientes la extrema derecha se fue para abajo, eso es importantísimo y finalmente se dio la regularización. Eso abrió los espíritus, porque aquí casi no había inmigrantes, lo que había era gente del Congo, que son las víctimas de la colonización belga, pero con la crisis financiera de 2008 y las crisis medioambientales, porque se dice que el 60% de las personas que han dejado África y de los países asiáticos es debido al cambio climático, hay 36 mil personas que murieron ahogadas atravesando el mar, por eso nosotros en INTAL tenemos la consigna de luchar para que la humanidad y el mundo cambien, hay que sensibilizar, organizar y movilizar y todos contribuimos en eso. Por eso estamos bien organizados en ese sentido, una organización que puede en cierta manera prestar una ayuda como abogados o médicos, y es la única manera entre todos poder cambiar esta humanidad, este sistema, porque lo que hay que cambiar es de paradigma, ya que la situación es muy grave, el cambio climático, las crisis que vienen van a ser peores y si nosotros vamos a ver todos estos virus, todo esto que está pasando también tiene su efecto en todos estos males que están en la humanidad, que está causando el sistema, el modelo. Entonces, esa fue la lucha que lleve al interior, en los primeros momentos que llegue, pero ahora ya estoy con Andreita en el mismo trabajo.

En medio de todo mi trabajo, yo les decía a los estudiantes: atrévete a pensar y hallarás la razón de tu pobreza, porque a veces la gente se siente mal siendo pobre, se siente culpable de ser pobre, se siente bruta porque es pobre y eso no puede ser.

Si nosotros supiéramos el poder tan grande que tenemos los seres humanos de voltear esto y verdaderamente cambiar para que la humanidad avance, para el bien de todos sin exclusiones y opresores. Es como el dibujo que hay en una caricatura muy buena: una mesa con cuatro patas y en un momento dado a alguien se le ocurre quitar una pata y encima de la mesa está el trono, están los que gobiernan, ¿Qué pasa? se cae, entonces eso es lo que nosotros debemos saber, que tenemos un poder muy grande, yo me siento muy feliz de ver esos jóvenes en Colombia, estas manifestaciones de la cultura junto con la lucha eso es importante, porque la cultura es vida, es optimismo, es cohesión social, es alegría, y la lucha es alegre, la lucha no es de dolor, vamos a salir de este túnel, yo estoy segura, con la gente, con la lucha, lo que nosotros oímos de países de África y Asia, lo que hizo Andreita es valiosísimo, esta lucha es de la gente, con todos, por eso luchamos, así como el neoliberalismo no tiene fronteras, nosotros decimos que la lucha no debe tener fronteras, por ejemplo, lo que está pasando en América Latina nunca se había visto que la destrucción de la Amazonia iba a tener efectos en Europa también.

-Luis Guillermo Pérez Casas. Heidi, síguenos contando sobre tu trabajo con la INTAL y la problemática de la palma de aceite.

-Heidy Andrea Pérez Buitrago. Esto hace parte de este modelo neoliberal capitalista, donde lo único que les importa es ganar dinero, por encima de la vida humana, del medio ambiente, o sea, no hay límites de ningún estilo.



Entonces, para poder entender un poco lo que estaba pasando en Colombia, empezamos a investigar también sobre cómo se había dado eso en los países asiáticos y cómo se daba este fenómeno del monocultivo de la palma en África, entonces nos hemos podido dar cuenta que siempre es el mismo modelo de explotación que genera desplazamiento, asesinato a las comunidades que luchan por su tierra, genera disociación en distintas



organizaciones de personas que están en los territorios y eso les permite irse implantando de manera más segura. Todas estas multinacionales hacen una fotografía de los sitios donde van a llegar, entonces negocian con los gobiernos, ellos ya saben con qué gobierno se puede y con cual no. Por lo general cuando estos proyectos llegan a las comunidades, ellos hacen reuniones y hacen creer a la gente que van a negociar, cómo implantarse de manera de no generar violencia y todo esto, pero esto no es cierto, o sea, ellos ya han tomado posesión de la tierra con los gobiernos de turno, entonces, eso es lo que genera que empiece esa presión a la gente, lo que genera el desplazamiento, los que no se van y se quedan ahí luchando terminan por perder sus vidas. Leyendo eso yo dije: Esto es súper sorprendente, lo que estos países han vivido es lo mismo que estamos viviendo en este momento en Colombia y América Latina no solamente con la palma, sino también por los monocultivos de soya, de caña de azúcar. Es importante que se concientice en Colombia cuáles son los factores que van generando el desplazamiento, las muertes y todo, en general donde hay cultivo de palma, alrededor hay otro tipo de extracciones que en general tienen vínculos con las mismas multinacionales que están moviéndose con este cultivo de palma. Para mí fue completamente enriquecedor porque me permitió entender el modelo socioeconómico en el cual vivimos y entender que es necesario que nos organicemos para poder luchar frente a esto que está pasando. Leí en un libro algo muy fuerte donde decía...“esta agroindustria se ha convertido en la primera causa de muerte para los defensores del medio ambiente, en el 2019 fueron asesinados 212 personas y hubo un aumento del 30%, y de estas muertes 147 han ocurrido en América Latina”, entonces con el fenómeno de los monocultivos y todo esto, en Europa hubo una gran presión por la deforestación en los países asiáticos, las comunidades allá empezaron a frenar un poco la movida, pero realmente como decía Ligia, les han qui-

tado todo, ha sido bastante fuerte porque hay toda esa presión internacional.

Ahora ellos han volcado los ojos hacia América latina como el nuevo Dorado, es bastante importante que tengamos conciencia de esto, este libro también decía que los monocultivos como modelos agroindustriales y capitalistas han condenado al hambre a países enteros, sin embargo la otra mitad del mundo convive con problemas de obesidad y de diabetes, porque todas estas comidas que han hecho con esta agroindustria, le ha quitado los saberes de los campesinos que tienen una variedad enorme en la alimentación, ellos han reducido eso a ciertos tipos de productos para ser comercializados a bajo costo, generando mayor ganancia para estas industrias, es decir, los alimentos que ahora consumimos no son buenos para la salud, además ya no se les da valor a los productos campesinos. Es importante que concienticemos eso, también que tengamos conciencia de decir: oye, en vez de irme a comprar al almacén Éxito mejor voy y le compró al campesino que viene al mercado y trae sus frutas y sus verduras y así iremos promoviendo estos cambios.

-Luis Guillermo Pérez Casas. Volveremos más adelante contigo para concluir este conversatorio sobre tus recomendaciones en torno a lo que está sucediendo en Colombia y lo que está pasando a nivel general con ese tipo de problemas que de no reaccionar asistiremos a la degradación progresiva de la vida sobre el planeta y a la extinción de la vida humana. Nosotros tenemos la obligación de reaccionar porque los que se interesan sólo por acumular dinero, no les importa pasar por encima de la vida, porque no tienen ningún tipo de responsabilidad con la humanidad, solo piensan en ellos mismos.

El asunto es, que si los vamos a dejar que sigan destruyendo

el mundo, que sigan sembrando violencia, hambre, miseria, que sigan provocando que millones de personas tengan que huir de sus países porque se les priva de sus fuentes de vida, tenemos que enfrentar esto y para eso promovemos los Círculos de Solidaridad y Transformación de carácter social, institucional y político a nivel global, y es lo que ustedes hacen también desde Bélgica, tenemos que unir todos estos esfuerzos.

Llegará ese día en el que podamos liberarnos de todo aquello que nos oprime, como esta sociedad de consumo y los gobiernos autoritarios como el que estamos padeciendo en Colombia.

Vamos llegando al final de este conversatorio y quiero que nos des tus últimas palabras de reflexión.

-Ligia Uribe. Aceptar a la otra persona y dar espacio al diálogo con los demás.

A veces la otra persona tiene una posición por ignorancia o por la manipulación de los medios de comunicación; hay que llegarle a la gente y siempre tienes que buscar aquellos que no piensan como tú, porque o si no, no vas a crecer, no va a crecer la lucha, entonces el maltrato, la grosería, la vulgaridad con la que se trata a las personas por los medios sociales es terrible. Yo pienso que nosotros, los que queremos cambiar a Colombia o los que quieran cambiar el mundo tenemos que estar más arriba, a la altura y respetar a las personas.

Andrea y yo estábamos en una manifestación, de un momento a otro llega una mujer y me empieza a grabar y dice: “yo le pido perdón señora, le pido perdón porque usted tenía razón, yo estaba ciega, yo era una persona que defendía a Uribe a muerte”. Ella aprendió porque fue conociendo, fue leyendo y viendo la

situación, hoy en día la vemos en las manifestaciones y así me ha pasado con varias personas.

-Luis Guillermo Pérez Casas. Muchísimas gracias Ligia, importante mensaje, justamente el poder establecer diálogos con aquellos que consideremos que no comparten nuestras opiniones, es importante establecer esas conversaciones para tratar de entender por qué razonan de esa manera, me alegra que hayas logrado generar cambios en algunas personas, has tenido más suerte que yo, que no he logrado incidir en muchos que están en el entorno y siguen siendo todavía amigos de un régimen de opresión, muerte, exclusión, violencia y me pregunto ¿Por qué lo hacen? A veces creo que el fanatismo religioso tiene mucho que ver con ello, porque les manipulan a través de esas iglesias. Yo trato de transmitir mensajes en torno a Jesucristo y decirles que hay mucha distancia entre un hombre que luchó por la gente humilde de este mundo y que sacrificó su vida por la humanidad y que pensaba completamente contrario a los que hoy en día dicen ser cristianos.

Heidy Andrea, tú empezaste a hablarnos de esas transformaciones personales que tenemos que dar, de cómo nos relacionamos, de cómo podemos influir para tener la esperanza de avanzar, ¿Cuál es tu conclusión de este conversatorio?

-Heidy Andrea Pérez Buitrago. Abrir el alma, ser capaces de entendernos y de entender al otro. En Colombia la situación es difícil y a veces los discursos no son suficientes, es necesario saber llegar por otras fuentes, poder trabajar con la gente, no solo hablar, sino también trabajar con las comunidades, estar junto a ellos formar un club de deportes, de música o de teatro para facilitar la interrelación y el diálogo.

También, poder pensar con la gente que se les dificulta alimentarse, formar huertos comunitarios, integrar la gente en todos estos procesos, no todo va con discursos, sino también con la acción, porque cuando se tiene el estómago vacío y hay hijos, uno no entiende discursos. Hay que salir a las calles organizados, es necesario llevar una línea de lo que queremos, de lo que pedimos y seguir luchando, porque los cambios sociales, como lo muestra la historia no se dan sentados en un sillón. Entonces hay veces que la gente le dice a uno –usted se va a manifestar y le impide a la gente que vaya a trabajar y a parar el transporte, y les digo: ¡Sí! pero a ustedes les gustan las 37 horas de trabajo que tienen y le gustan las vacaciones que pueden tomarse una vez al año, o dos o tres veces al año, esas vacaciones y esas horas de trabajo las tenemos porque hubo gente que salió a las calles, a luchar por ellas y no porque los patrones vinieron a decirnos: “usted está trabajando mucho, venga y yo le retiró sus horas de trabajo para que usted pueda vivir”, ¡No! Esas conquistas laborales son luchas de la gente, del pueblo organizado en las calles, y eso es lo que tenemos que seguir haciendo en Colombia.

-Luis Guillermo Pérez Casas. Muchísimas gracias Heidi Andrea, un mensaje profundo y sobre todo que hay que poner en práctica lo que tú estás mencionando, no es desde los escritorios como vamos a transformar la humanidad y no es con fundamento en palabras como la vamos a lograr, tiene que ser acompañando a la gente en las calles, en las movilizaciones, tejiendo lazos de solidaridad para ayudar a que la gente no aguante hambre y esto es un mensaje de empoderar realmente opciones de cambio.

Yo lo he dicho y lo reitero, los cambios en una sociedad y en un país como este, no comienzan el día que seamos gobierno, tiene que comenzar ya. Tenemos otras opciones de vida distintas, porque no es un caudillo quien va a venir a resolvernos

los profundos problemas que tenemos en la sociedad y en las instituciones. Es importante tener en cuenta ese mensaje, hay que ir a la calle a movilizarse para defender las libertades, la vida, la democracia, pero también hay que pensar en toda esa gente que está padeciendo hambre, ¿Qué vamos a hacer nosotros para contribuir a paliar esa hambre? No podemos quedarnos denunciando simplemente que el Estado no cumple con su rol, que el gobierno no los atiende, si no somos nosotros capaces de movilizarnos también solidariamente por esas personas.

Recuerdo a una amiga nicaragüense Vilma Núñez de Escorcía, quien es presidenta del Centro Nicaragüense de Derechos Humanos, fue magistrada de la Corte Suprema de Justicia. Un día vi en su oficina que tenía un gran letrero detrás de su escritorio, contra la pared, que decía, “el escritorio no es el mejor lugar para defender los derechos humanos”. Ella a sus setenta y pico de años salía a las calles, salía donde fuese necesario para estar con la gente defendiendo los derechos humanos.

Hemos escuchado a dos mujeres extraordinarias que transforman, hemos tratado problemas múltiples que tiene que ver con la migración, con los refugiados y con todo el drama profundo que nos recordó Ligia, los cuales se producen en relación a una problemática que no se enfrenta como debe enfrentarse; los problemas del cambio climático que también generan desplazamiento, por el hecho de que estemos consumiendo productos que en su origen producen muchísimo daño y que no advertimos a tiempo sus consecuencias. Aquí se mencionaba la soya, la palma africana, pero tenemos que seguir intercambiando y reflexionando sobre estas problemáticas. Les agradezco por habernos acompañado en Mujeres que Transforman, una iniciativa de Círculos de Solidaridad.

-Heidy Andrea Pérez Buitrago. Gracias a ti Luis Guillermo por invitarnos y gracias a todas las personas que estuvieron con nosotras.

Ana Benilda Ángel

Madre de Oscar Salas



-Luis Guillermo Pérez Casas. Es un gusto estar con ustedes en un capítulo más de Mujeres que Transforman, un espacio de la Fundación Círculos de Solidaridad, donde estamos empeñados en contribuir al fin de la cultura patriarcal, violenta, excluyente que cobra la vida de nuestras mujeres, niñas y jóvenes.

Hoy tenemos una mujer extraordinaria, Ana Benilda Ángel, quien nos acompaña desde el Líbano - Tolima, bienvenida.

-Ana Benilda Ángel. Muchas gracias doctor por abrir estos espacios, donde podemos transmitir de viva voz lo que está pasando en este país con nuestras mujeres.

-Luis Guillermo Pérez Casas. Ana Benilda es la madre de Oscar Salas, un joven extraordinario lleno de talento, de creación, solidario desde niño que desarrolló emisoras de radio con los indígenas, hizo escritos, poemas, labores con diversas comunidades y llegó a estudiar a Bogotá.

Participando y acompañando una manifestación de estudiantes de la Universidad Nacional, el 8 de marzo de 2006 fue asesinado por el Escuadrón Móvil Antidisturbios (ESMAD) de la Policía Nacional de Colombia. Esto le cambió completamente la vida a Ana y queremos que nos comparta lo que ha sido su lucha por la verdad, la justicia y cómo ha terminado involucrándose en esas alternativas de resiliencia y de construcción de cultura, memoria y vida, en Histrión Teatro.

Tú has sido una mujer extraordinariamente resiliente, y has acompañado en estos años la lucha por la verdad, la justicia, la memoria, te has convertido en defensora de los derechos humanos, te has convertido en actriz, háganos de esa lucha por favor.

-Ana Benilda Ángel. Gracias, no sé por dónde empezar, porque la verdad ha sido muy duro este camino, desde el momento que cae mi hijo y me lo asesinan, mi vida se convirtió en un completo caos. Yo no entendía qué estaba pasando, siempre he dicho que: hasta que estas cosas no le pasen a uno, uno no lo siente. Uno veía en las noticias que asesinaron, mataron, atracaron y ¡Sí! a uno su país le duele, su gente le duele, pero realmente cuando está en la piel y en la sangre de uno, es cuando realmente llega a entender con toda el alma y el corazón lo que está pasando.

Mi lucha ha sido fuerte, desafortunadamente me ha tocado desde la distancia y tomar otras medidas de estar en la batalla, pues por haber demandado al Estado de la mano del Colectivo de Abogados “José Alvear Restrepo”, lo único que recibí fue amenazas fuertes contra mis hijos. La Policía Nacional en Bogotá, ya lo había dicho antes, me puso una cita para ofrecirme dinero a cambio de que yo callara y no demandara, de que no estuviera al frente del caso de mi hijo, ni tampoco protestando por otras personas que viven este mismo flagelo.

Viví unos años en Bogotá después del asesinato de Oscar, pero las amenazas y el acoso fue tan fuerte que me tocó retornar a mi pueblo, retomar a mi vida de otra manera, de otra forma, dejar lo que había construido con mi esfuerzo y el de mis hijos, dejar abandonado todo y renacer de nuevo. Ha sido muy duro, pero yo continuo en la batalla, yo sigo gritando, buscando esa paz, esa justicia a través de mi teatro, mis hijos son todo para mí y por ellos sigo en la lucha, por ellos sigo fortalecida.

-Luis Guillermo Pérez Casas. Tú trabajabas en la embajada de Brasil, luego te encadenaste en la Fiscalía General de la Nación, también hiciste huelgas de hambre, conociste otras víctimas del ESMAD y te uniste a ellas, háganos de todo eso.



-Ana Benilda Ángel. Cuando asesinaron a Oscar, sí, realmente yo estaba trabajando en la embajada de Brasil y fue tan grande el dolor que no pude continuar, a pesar de que mis jefes en ese momento me rogaron que no me retirara, que siguiera trabajando, ese era un espacio donde ellos me brindaron todo el amor, el apoyo de todo el mundo para que yo continuara y que fuera sanando mis heridas, pero mi cuerpo, espíritu y alma no me lo permitieron, no tenía fuerzas para seguir trabajando. Inicié con algunos negocios en Bogotá para distraerme, para obtener algún dinero, que pudiera continuar con mi vida, pero desafortunadamente también me lo acabaron, no solamente con balas, con amenazas, sino también con mis dolores y mis desilusiones.



Llegando aquí al Líbano-Tolima retomo de cierta forma lo que hacía Oscar, trabajé en la emisora comunitaria por algunos años tratando de alguna forma hacerle un homenaje a mi hijo y continuar con su labor de ayudar a las demás personas, pero la emisora desafortunadamente también llegó el día en que se acabó, se terminó y me sentí en el limbo nuevamente, pero continúe, un día tomé la decisión de irme a encadenar en la Fiscalía, con el acompañamiento de algunas personas como Yuri Neira, que es el papá de Nicolás Neira, también asesinado por el ESMAD, una muchacha Isabel, a quien también le asesinaron a su familia en su casa. Tampoco olvido su acompañamiento doctor Luis Guillermo.

Realmente promesas y más promesas, promesas que nunca llegaron a ninguna finalidad, solo miradas de gente cruel, por decirlo de alguna forma, hay mucha gente que sigue por el estilo y lo sigue re victimizando a uno, por ejemplo en algunos mensajes de Twitter que han circulado estos días vi uno que decía la mamá de Oscar Salsas no aguantaba sino cogerla a golpes porque había mandado un niño a la universidad a hacer vandalismo, yo creo que ninguna madre en este mundo manda a sus hijos a vandalizar; mucha gente lo dice, Oscar era un personaje, él solamente era un joven lleno de ilusiones, esperanzas, con sus letras, con su poesía, y con su ayuda a la comunidad quería cambiar las cosas, poner un granito de arena para transformar este país.

¿Cómo ingreso al teatro? Toda la vida he hecho teatro, pero por mi hogar, por mis hijos lo había abandonado un poco y tomé la decisión de regresar de nuevo a él, pero ya de otra forma, con otro pensamiento, otros ideales y apoyando a la mujer, especialmente a las mujeres de mi pueblo, las más cercanas, a las que están acá, donde encuentran una voz, donde puedan encontrar un apoyo. En este grupo de mujeres estamos a la orden para

todas ellas que quieran acercarse a nosotras estamos siempre dispuestas a ayudar, a no permitir más maltratos físicos ni morales, ni algún tipo de atropello contra la mujer. Ese es el trabajo que estamos realizando en el Líbano con este grupo de mujeres, pues afortunadamente hemos tenido buen apoyo, hemos alcanzado metas que no creíamos que íbamos a alcanzar tan rápido, pero sí, somos un grupo fortalecido y con ganas de seguir y ayudar.

-Luis Guillermo Pérez Casas. Esa lucha tuya ha sido muy significativa también para abrir espacios de memoria y de reclamos de justicia. En el caso del asesinato de Oscar Salas, tuviste la oportunidad incluso de conversar con uno de los integrantes de ese escuadrón del ESMAD que narró cómo hacían las balas recalzadas y quien informó quienes eran los compañeros suyos que probablemente habían participado en el asesinato de Oscar. Cuéntanos un poco para comprender la dimensión de la impunidad, porque precisamente cuando en un crimen como el de Oscar se dilucida toda la responsabilidad, y se muestra la utilización de las balas recalzadas por parte del ESMAD como una práctica generalizada y hay un encubrimiento institucional desde los más altos niveles, pues termina denunciando que se trata de un crimen de Estado, un crimen del ESMAD, de la institución, de la Policía y estos crímenes se siguen perpetuando, háblanos de cómo fue que te acercaste a ese agente del ESMAD que te conto esta historia.

-Ana Benilda Ángel. Él realmente apareció en mi vida, al año de haber sido asesinado Oscar, inicialmente se comunicó con mi otro hijo por internet, le dice que él era agente del ESMAD, que él disparo, salió de una de las tanquetas que estaban ese día ahí en la universidad. Él dice, incluso a través de los medios sobre cómo arman y recogen las recalzadas, como las retacan, cómo les echan pólvora, cartón o parafina, y que las preparan en las casas

de los compañeros que son solteros para que las personas que tengan familias e hijos no tengan problemas. Él indicaba que ese día llevaban más de 70 papas bomba en canecas y puestas en cubetas de huevos. Agregó que cuando él escuchó que había caído un estudiante dieron la orden de recoger todos “los juguetes”, supuestamente los juguetes eran todas las papas bomba, las balas recalzadas, todo lo que tenían ahí para disparar en contra de los manifestantes, e ir al comando, correr catres y todo lo que hubiese para que no quedase ninguna prueba y que en caso tal de que fuera la Fiscalía no encontraran nada, uno de los policías supuestamente fue hasta el basurero de Mondoñedo donde botó y enterró todo el material probatorio. Me causa mucha tristeza que después de estas declaraciones que dio Ricardo (miembro del ESMAD) a los medios de comunicación, en la Procuraduría, Personería y Fiscalía, sale el general del momento diciendo que la Policía no disparaba ese tipo de armas. Las leyes en este país son tan ciegas, encubridoras de tantos delitos y no hay algún caso donde digan ¡Sí! y acepten su responsabilidad como asesinos, porque son asesinos del Estado.

-Luis Guillermo Pérez Casas. Asesinos del Estado pagos con nuestros impuestos, y efectivamente Anita, sí, yo te acompañé en esos intentos de justicia y te sigue acompañando el Colectivo de Abogados “José Alvear Restrepo”, solamente que no se ha logrado la sentencia penal con ninguno de los responsables, ni tampoco se ha logrado que se te repare. La justicia contenciosa administrativa en un fallo absurdo niega la responsabilidad de la Policía pese a toda la evidencia que hay en la investigación y por eso el Colectivo está llevando tu caso ante la Corte Interamericana de Derechos Humanos, donde no se logra justicia a nivel interno, se pasa a lo internacional. Se abren estas posibilidades y ahí esperamos que tu caso pueda avanzar, incluso el Colectivo pretendió llevarte a Washington para que dieras testi-

monio sobre tu caso en distintas instancias del gobierno de los Estados Unidos, el Departamento de Estado, el Departamento de Justicia, del Congreso norteamericano, de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, pero te negaron la visa. Así que no ha sido fácil para ti esta lucha; también mencionaste que conociste a otras víctimas del ESMAD, cuéntenos de esas otras experiencias que tuviste la oportunidad de conocer.

-Ana Benilda Ángel. Uno conoce de todas estas personas, como yo hablaba, a mí me queda muy difícil desde la distancia estar en un acompañamiento continuo con ellas, pero si trato de tener cierta comunicación y la verdad los términos para todos es el mismo, total injusticia, silencio, no pasa nada, todo continúa por la misma línea. Yuri Neira ha sido un hombre verraco, luchador, que no se ha callado ni un solo minuto, que siempre ha estado ahí en la batalla, pero lo único que ha conseguido es injusticia, re victimización y muchas tristezas a lo largo de su lucha, hasta cosas tan significativas para uno como dolientes, como padre, madre, la placa de cuando Nicolás cumplió el año de haber sido asesinado, la desaparecieron, no estoy segura si ya apareció en este momento, pero eso ha sido otra lucha. Son cosas que para muchas personas pueden ser insignificantes, pero para uno como doliente son cosas gigantes, son cosas que le arrancan a uno el alma y las entrañas. También he seguido el caso de Gustavo, de Carlos, de muchos compañeros que realmente siguen en el mismo dolor, en la misma lucha, en la misma injusticia sin lograr absolutamente nada.

-Luis Guillermo Pérez Casas. En el caso de Nicolás Neira, un niño masacrado a golpes por la policía en el centro de Bogotá, el cual fue filmado, en el cual se supo quiénes fueron los responsables, pero aun así este caso también sigue en la impunidad. Esa es la Colombia que nos duele, la Colombia que tiene que cambiar

radicalmente y por eso estamos exigiendo una reforma estructural y profunda de la policía. No podemos permitir que estos crímenes se sigan multiplicando con absoluta impunidad.

Vamos por la otra faceta de tu vida, la de Histrión Teatro, una iniciativa que ayuda a sanar, y hacer catarsis, a poder seguir desplegando esas fuerzas del corazón y del espíritu para darle valor y sobre todo empoderamiento a las niñas, a las mujeres para ponerle fin a tanta violencia.

-Ana Benilda Ángel. Para mí fue una sorpresa y una felicidad inmensa, que nos tengan presente como grupo en estos espacios. Pues, es una convocatoria que nos hicieron del Centro de Reconciliación Paz y Memoria, allí participamos, es un trabajo maravilloso, no voy a mentir, de muchas lágrimas, de mucho esfuerzo, no tanto físico, pero sí de esfuerzo moral porque cuando uno está realizando este tipo de trabajos y está totalmente entregando el alma, su corazón y sus sentimientos. El mensaje que se está queriendo llevar es muy satisfactorio y muy bonito. Ya sabemos que por la pandemia no pudimos trabajar en escenarios, en tablas, entonces hemos trabajado en escenarios naturales; primero hicimos un análisis con el grupo, buscamos varios sitios y nos enamoramos de este hermosísimo río, un río que habla, que cuenta muchas cosas, muchas historias, un río que llevó sus muertos, nos enamoramos de él y decidimos llevar ese trabajo y nuestros cuerpos allá y contar con él las historias que cada una llevábamos.

Tomamos un tiempo larguito de investigación sobre cómo podríamos llevar la obra sin palabras sino con nuestro cuerpo y nuestra alma a estos movimientos corporales movimientos que se repiten a través de la vida, a través de los tiempos, en nuestros hogares, en nuestras casas, con nuestras amistades, en nuestros

barrios, esa repetición de lucha y de silencio. Nosotros tuvimos un espacio para contar nuestras propias historias con el grupo, llegando a las lágrimas, todos tenemos algo que contar, tenemos algo que decir y algo que ocultamos, y después de hacer ese taller, ese ejercicio lo llevamos a la obra.

-Luis Guillermo Pérez Casas. El Líbano es una tierra donde tuve la suerte de nacer, como Oscar Salas, es un territorio lleno de una profunda historia de cultura, literatura, de poetas, y también lleva esa otra cara amarga de la violencia colombiana; hay un libro que les recomendamos leer “Los Bolcheviques del Líbano - Tolima” de Gonzalo Sánchez, donde se inició la primera experiencia insurreccional de carácter socialista en el país, donde se proyectaba el levantamiento nacional del Partido Socialista que se tuvo que levantar por la infiltración del gobierno, pero la noticia no llegó al Líbano, y allí se creó una comuna, los artesanos y campesinos se tomaron durante unos días el poder, y eso da el origen también de lo mucho que va a suceder después en esta tierra, también un municipio que no solamente producía café y la explotación de minas de oro en su territorio. Además tenía muchos periódicos y pensadores, desde allí vamos a encontrar una memoria también de años muy duros de la represión, de la violencia luego del magnicidio de Jorge Eliécer Gaitán, del exterminio del movimiento gaitanista, y de cómo esa guerra de liberales y conservadores se extiende en esta región con todas sus atrocidades y de allí surgen todos esos años de violencia que van a producir también que muchos hombres de mucha capacidad intelectual y política nacidos en Líbano terminaran vinculándose a distintos movimientos guerrilleros, al M-19, ELN, a las FARC, luego estas guerrillas también van a tener presencia en el territorio, van a llegar también los paramilitares, etc. Así que ese es un escenario histórico sobre esos lados terribles de la historia que ha tenido que vivir Colombia y el norte del departamento del Tolima.

Anita, allí estás construyendo la vida, estás construyendo esperanza, justamente también con la participación de tu hija, también la he visto actuando al lado tuyo y bueno, háblanos de eso, ¿Cómo sigues materializando esas esperanzas en tus prácticas diarias? ¿Cómo logras sobrevivir a tantas dificultades?

-Ana Benilda Ángel. Uno tiene que seguir, la vida continúa, vivir por sus hijos por su familia, por las personas que lo quieren a uno también, entonces, hay que seguir en la lucha y continuo con mi grupo.

Sí, mi hija es un gran apoyo para mí, igual que mi hijo. Somos los tres en un solo carrito, fundidos para ayudarnos y colaborar, ellos han sido de mucho apoyo para mí porque hay mo-



mentos que uno desfallece, pero uno mira al lado y están ahí para sacarme una sonrisa, y para decirme mamá estamos vivos y hay que seguir adelante, hay que seguir luchando por este país y no tenemos que dejarnos caer por nada del mundo.

-Luis Guillermo Pérez Casas. Ese es el mensaje, no dejarnos caer por nada del mundo. Anita, ¿Cuál sería tu última reflexión para Mujeres que Transforman?

-Ana Benilda Ángel. El mensaje más grande es seguir luchando, es nunca, absolutamente nunca desfallecer, y mientras estemos vivos, tengamos salud y fuerzas hay que seguir luchando por este país, seguir luchando por todas estas víctimas que están en absoluto silencio, en absoluto olvido. Hay que seguir alzando la voz por todas las personas que no pueden hacerlo, que por cualquier manera se limitan, o porque están amenazadas, o porque les da miedo, porque les da pena, porque no saben cómo hacerlo, hay que seguir luchando también por estas personas. Yo en una entrevista decía: quién le hace acompañamiento a esas personas, a los indigentes, por decir algo, a los niños, a las personas que son iletradas, que no saben cómo alzar la voz, a pedir justicia, quien pide por ellos, quién alza la voz por ellos, quién los acompaña, quién trata de hacerles entender que hay alguien en el mundo y que todavía hay gente buena que lucha por nosotros. Entonces mi mensaje es ese, no dejar de luchar que en algún lugar del mundo vamos a encontrar esa paz que necesitamos, sino para nosotros, para los que vienen, los que están creciendo, para los que siguen en la lucha y no les da miedo.

-Luis Guillermo Pérez Casas. Muchísimas gracias Anita, comprendemos la dimensión que ha sido tu dolor como madre, la dimensión extraordinaria de tu esfuerzo para sobreponerte a ese dolor, para seguir construyendo vida, esperanza y seguir

transmitiendo estos mensajes extraordinarios. Así que Anita gracias por habernos acompañado esta tarde y de nuevo un inmenso abrazo para ti, para tu querida madre, para tus hijos, y seguiremos haciéndole eco a Histrión Teatro y a tus luchas Anita, porque eres una mujer que transforma, y la transformación profunda de Colombia tiene rostro de mujeres como tú.

-Ana Benilda Ángel. Gracias, doctor, un abrazo también para todas las mujeres, un abrazo gigante y es un orgullo para Histrión Teatro que seamos reconocidas por nuestra labor que, con orgullo, con amor y con mucho gusto vamos a seguir adelante y vamos a meter todas las fuerzas y todo lo que tengamos para seguir luchando y alzando la voz, y gritando por las que no pueden alzar la voz.





-Luis Guillermo Pérez Casas. Nos despedimos recordando que el ESMAD significa la represión del escuadrón antidisturbios, y por supuesto que en cualquier Estado del mundo se contemplan siempre posibilidades de poder reprimir manifestaciones que puedan llegar a ejercer la violencia, pero existen unos protocolos de las Naciones Unidas que establecen muy claramente cuáles son los límites en ese uso de la fuerza. No es admisible de ninguna forma que se utilicen balas recalzadas o se utilicen armas de fuego en una protesta ciudadana y en todo caso la reacción siempre tiene que ser proporcional a la eventual agresión que se está sufriendo y las fuerzas armadas y la fuerza pública deben estar preparadas justamente para contenerse.

Lo que invertimos nosotros con nuestros impuestos por cada hombre de la policía que se pone esos trajes, es justamente para protegerlos de las piedras, para protegerlos eventualmente incluso de las bombas molotov y de agresiones de esa naturaleza que se han extendido en el mundo en muchas protestas sociales,

pero la policía no puede utilizar las armas de fuego, ni puede disparar al cuerpo de los manifestantes con gases lacrimógenos, se ha visto que se han utilizado las balas recalzadas reiteradamente, para asesinar estudiantes, indígenas, sindicalistas y líderes sociales en las protestas, cuando hemos visto a decenas de mutilados por esas acciones del ESMAD, pues estamos concluyendo que hay una práctica profundamente perversa que ha llevado incluso a esos niveles de impunidad, impunidad en el caso de Nicolás Neira, la impunidad en el caso de Oscar Salas, y tantos otros. Que la policía haya reaccionado como reaccionó, en Bogotá recientemente y haya producido la matanza que produjo, yo sigo preguntándome simplemente como ciudadano ¿Cómo es posible que todavía Carlos Holmes Trujillo siga siendo ministro de la defensa? lo llaman el hacedor de las manzanas podridas del Ministerio de Defensa, también con el actual Presidente de la República que se pueda colocar el uniforme de la policía para visitar los CAI desde los cuales se desató esa furia bárbara contra los manifestantes que legítimamente se preocuparon y repudiaron unos hechos. Toda la comunidad internacional vio la tortura en directo, el asesinato de un abogado en un CAI de la policía, molido a golpes, y que esta indignación ciudadana luego se conteste con una masacre, y que los responsables de esta matanza todavía estén en el poder y sigan pagos con nuestros impuestos. Esto no puede seguir, esto es absolutamente vergonzoso, es un periodo histórico oscuro en la historia de nuestro país y tenemos toda la obligación de contribuir a superarlo.

Agradecemos a Ana Benilda Ángel una vez más que nos haya acompañado, se tomó unos minutos en medio de una gran angustia porque su madre ha recaído y la está atendiendo, y aun así tuvo el valor de contribuir con su testimonio, a compartirnos su lucha y su vida. Un gran abrazo para todas y todos ustedes.

Te invitamos a visitar nuestra web
www.circulosdesolidaridad.org
y seguir nuestras redes sociales

 [CirculosdeSolidaridad](https://www.facebook.com/CirculosdeSolidaridad)  [Círculos de solidaridad](https://www.youtube.com/Círculos de solidaridad)  [@CSolidaridad_](https://twitter.com/@CSolidaridad_)  [circulosdesolidaridad_](https://www.instagram.com/circulosdesolidaridad_)

Mujeres que Transforman Tomo VI


Incansables Luchadoras


Esta publicación está dedicada a todas las mujeres extraordinarias que están cambiando el mundo, que desde diferentes lugares continúan luchando para superar el patriarcado. Mujeres líderes, constructoras de amor, de hechos de paz que transforman la sociedad y dan esperanza a la humanidad.




www.circulosdesolidaridad.org



 +57 322 2051796

 Calle 12 # 5-32 of 212
Bogotá D.C - Colombia

 CírculosdeSolidaridad

 Círculos de solidaridad

 @CSolidaridad_

 circulosdesolidaridad_